

*el Mensajero
de la Luz*

Lucifer®

Para los buscadores de la verdad

*Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias*

**Siempre estamos en
equilibrio, pero ¿es ese
el equilibrio que
deseamos?**

**La relación mística entre
discípulo y Maestro**

**El secreto tras el Sermón
de la Montaña —parte 2:
No resistáis al mal**

**¿Puede la astrología
predecir el futuro?
Fundamentos de
astrología — parte 5**

**Reflexiones
fundamentales sobre
astrología**

LEYES y leyes

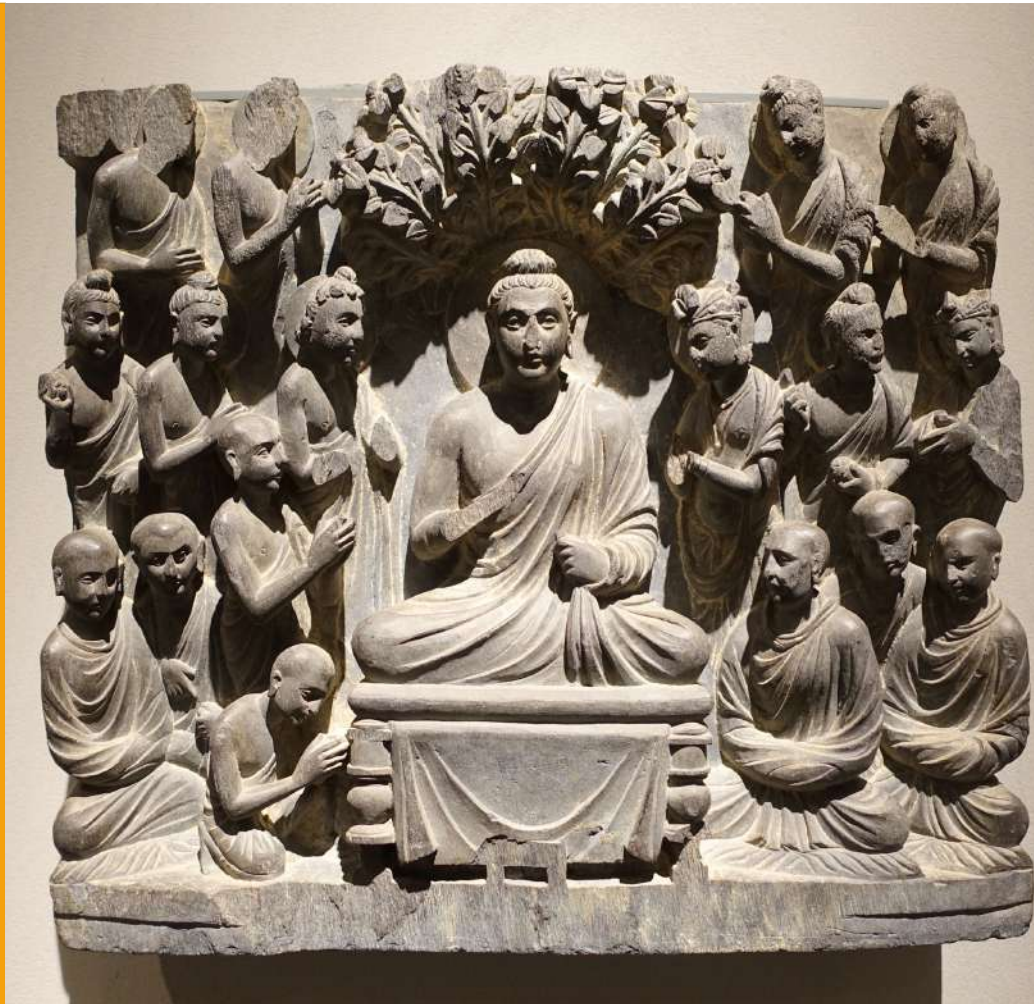


Ilustración de la portada:

El Buda está enseñando a sus discípulos. Gandhara, siglos II-III d. C.

Fuente: Museo Etnológico, Berlín.

¿Le interesan nuestras conferencias?
Véalas en nuestro canal de YouTube:

[youtube.com/
@theosophicalsociety-tspl](https://youtube.com/@theosophicalsociety-tspl)

Las tres Propositiones fundamentales de la Teosofía

A pesar del gran alcance de las enseñanzas teosóficas, se basan en tres proposiciones fundamentales. Para una comprensión adecuada de la Teosofía, es necesario considerarlas cuidadosamente.

La primera proposición fundamental: lo Ilimitado

Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Ilimitado e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y sólo podría ser empujado por cualquier expresión humana o similitud (...)

*Una Realidad absoluta anterior a todo ser manifestado y condicionado.**

Y aunque incognoscible, esta realidad absoluta es el fundamento de toda vida.

La segunda proposición fundamental: Ciclicidad

*La Eternidad del Universo in toto como plano sin límites; periódicamente “escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente”, llamados “las estrellas que se manifiestan, y las “chispas de la Eternidad”.**

Todos los seres son «chispas de Eternidad» imperecederas, que pasan alternativamente por fases de vida activa y de reposo interior (sueño o muerte), en un proceso cíclico incesante.

La tercera proposición fundamental: la unidad esencial de toda vida

*La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y el peregrinaje obligatorio de cada Alma —una chispa de la primera— a través del Ciclo de Encarnación, o (de “Necesidad”) conforme a la ley Cíclica y Kármica, durante todo el término de aquél. **

La misma Vida Una fluye por los corazones de todo lo que existe. Todo está vivo. No hay materia muerta. Por lo tanto, todo es esencialmente igual. Todo posee de forma latente las mismas facultades que el todo mayor del que forma parte (Alma-Suprema) y despliega gradualmente estas facultades inherentes, reencarnándose continuamente (segunda proposición). Este crecimiento de la conciencia se produce siempre interactuando y es ilimitado (primera proposición).

* Fuente: H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Volumen I, p. 43-47 (paginación edición original).

Para más explicaciones, consulte nuestro sitio web:
blavatskyhouse.org/about-us/what-is-theosophy/

Editorial

página 74

Siempre estamos en equilibrio, pero ¿es ese el equilibrio que deseamos?

página 75

El karma es la gran ley del equilibrio dinámico. ¿Qué conclusiones importantes podemos extraer de ello? Si no estamos satisfechos con el equilibrio que hemos creado, ¿cómo podemos conferirle un carácter diferente y más noble?

Herman C. Vermeulen

La relación mística entre discípulo y Maestro

página 80

Los grandes Sabios siempre han formado a discípulos en sus Escuelas de Misterios. ¿Quiénes eran estos discípulos? ¿Y qué hacía que su relación *fuera mística*?

Bouke van den Noort

El secreto que se esconde tras el Sermón de la Montaña – parte 2 **No resistáis al mal**

página 90

En la primera parte de esta serie se demostró que las ideas éticas del Sermón de la Montaña tienen su origen en un sutra budista. También se analizaron las Bienaventuranzas, que resultaron ser cualidades que los discípulos debían alcanzar en su mundo interior. El artículo que figura a continuación profundiza en la misión de los apóstoles, los discípulos en el sendero de la expansión de la conciencia.

Barend Voorham

¿Puede la astrología predecir el futuro? **Acerca de la astrología, parte 5**

página 95

¿Pueden los astrólogos actuales realizar predicciones fiables? ¿Qué es lo que, de hecho, determina nuestro futuro? ¿Y hasta qué punto resulta útil tener algún conocimiento previo de los acontecimientos futuros de su vida?

Grupo de estudio



Reflexiones fundamentales sobre astrología

página 102

En *Lucifer* publicamos una serie de cinco artículos sobre los fundamentos teosóficos de la astrología. El presente artículo tiene por objeto ayudar a los lectores a formarse una visión general coherente de ello.

Grupo de estudio

LEYES e leyes **¿Cómo traducimos las Leyes cósmicas en leyes humanas?**

página 104

¿Existe alguna relación entre las Leyes cósmicas y las leyes humanas? ¿Y podemos elevar nuestras leyes humanas a un nivel superior mediante el estudio de las Leyes cósmicas? ¿Y qué ocurre cuando los gobiernos no respetan sus propias leyes? Este artículo intenta responder a estas preguntas.

Barend Voorham

Preguntas y respuestas **p. 109**

» ¿Cómo se fomenta la nobleza en un niño?

Agenda **p. 111**

- » Conferencia Teosófica Internacional 2026, del 23 al 26 de julio
- » Simposio nacional de la Sociedad Teosófica de Point Loma: 4 de octubre

Editorial

Nuestra época parece ser adicta a la violencia. Aunque solo echéis un vistazo superficial a los periódicos, te enfrentas con todo tipo de violencia, desde combates en jaulas y crímenes violentos hasta guerras que se cobran cientos de miles de víctimas. ¿Cómo podemos parar esta violencia?

Hace veinte siglos, ya recibimos enseñanzas de cómo hacerlo. Se explica en el segundo artículo sobre *‘El Sermón de la Montaña’*. Nunca intentes vencer el mal con el mal. La ley del karma, que está indudablemente entrelazada con este principio ético, deja claro que esta es la única forma en que podemos romper el ciclo de la violencia.

La ley del karma es una clave muy importante para la ética. Dado que toda causa conduce siempre a una consecuencia de naturaleza similar, nos encontramos siempre en equilibrio. Pero, ¿es ese el equilibrio que deseamos? El artículo *‘Siempre estamos en equilibrio, pero ¿es ese el equilibrio que deseamos?’* ofrece la respuesta.

El karma no es la única ley universal. Existen más leyes cósmicas. ¿Cómo se relacionan con las leyes humanas destinadas a garantizar una sociedad justa? El artículo *‘Leyes y leyes’* arroja algo de luz sobre este tema.

En este número de *Lucifer – El Mensajero de la Luz*, también encontrarás el quinto y último artículo sobre astrología. En él se analiza si la astrología puede enseñarnos algo sobre el futuro. Además, se plantea la cuestión de si realmente tiene sentido conocer los acontecimientos futuros.

A continuación de este artículo, se ofrece una visión general coherente y concisa de las principales enseñanzas teosóficas que se han aplicado en los cinco artículos sobre astrología que hemos publicado en nuestra revista.

El artículo sobre el Sermón de la Montaña es, de hecho, un ejemplo de cómo un Maestro instruye a sus discípulos. A lo largo de los siglos, los grandes sabios de las Escuelas de Misterios siempre han enseñado a sus discípulos según principios muy antiguos. ¿Quién reunía los requisitos para recibir dicha instrucción? ¿Y por qué es tan especial la relación entre el discípulo y el Maestro? El artículo *‘La relación mística entre el discípulo y el Maestro’* explora este tema en profundidad.

Por último, en nuestra sección de preguntas y respuestas, respondemos a la pregunta de en qué consiste la educación teosófica.

Quienes estudien detenidamente los artículos de este número de *Lucifer* llegarán a comprender que la violencia tan característica de nuestro mundo actual puede transformarse en paz. Un mundo pacífico y justo no es una utopía. Sin embargo, para lograrlo, debemos transformar nuestros pensamientos y acciones y, basándonos en un sentido de unidad, desarrollar una mentalidad compasiva.

El equipo editorial de *Lucifer – el Mensajero de la Luz* considera que este es su objetivo más elevado.

Esperamos con interés vuestros comentarios y preguntas. Respondemos a todos los correos electrónicos.

Los editores



Siempre estamos en equilibrio, pero ¿es ese el equilibrio que deseamos?

Ideas-clave

» El karma, la Ley de causa y efecto, también puede denominarse la gran Ley del equilibrio. El poder de la Naturaleza, al reaccionar ante el impacto de nuestra energía, establece un equilibrio. Sin embargo, es posible que no siempre estemos satisfechos con este equilibrio. No obstante, se trata de un equilibrio que nosotros mismos hemos creado y que refleja nuestra situación en ese momento.

» El reto consiste en aprender de inmediato de las pequeñas señales — las pequeñas fuerzas contrarias que experimentamos — y restablecer la armonía.

» Debemos actuar *nosotros mismos* si queremos cambiar la situación en la que nos encontramos. Ascender a planos superiores de nuestra conciencia implica que debemos superar todos los desequilibrios de los planos inferiores. Necesitamos ennoblecer nuestros aspectos más bajos.

» A través de nuestros pensamientos, influimos constantemente en el equilibrio. Pensar, por lo tanto, no está libre de consecuencias.

El karma es la gran ley del equilibrio dinámico. ¿Qué queremos decir con eso? ¿Y qué conclusiones importantes podemos extraer de ello? Si no estamos satisfechos con el equilibrio que hemos creado, ¿cómo podemos conferirle un carácter diferente y más noble?

El karma, la ley de causa y efecto

El karma es una de las leyes más conocidas de la Teosofía, la Sabiduría Universal. En las tradiciones de sabiduría orientales, así como en muchas otras tradiciones, se trata de un concepto familiar: la ley de causa y efecto. Evidentemente, el karma también se ha convertido en un término popular en Occidente durante los últimos 100 a 200 años; esta palabra se utiliza en casi todos los idiomas y figura en muchos diccionarios occidentales. Lo que podríamos preguntarnos es si se utiliza en el sentido correcto. Se ha vuelto tan popular que muchas personas la emplean como frase hecha cuando les ocurre algo inesperado: entonces es ‘mi karma’ o, en el caso de otra persona, ‘su karma’. A menudo es sinónimo de: ‘No sé por qué me está pasando esto’. Pero podemos afirmar que en Occidente — y lamentablemente también en muchas otras culturas — el karma ha perdido gran parte de su significado, o tal vez nunca *tuvo* un significado más profundo desde el principio.

La palabra ‘karma’ representa una visión, una ley universal. Si realmente entendiéramos esta ley universal, nos comportaríamos en muchos casos de manera diferente. Véase el artículo ‘¿Obligamos a las personas a ser egoístas? — Sí... pero permítanme explicar por qué’ en *Lucifer – El Mensajero de la Luz*, de junio de 2025.⁽¹⁾

La explicación más conocida de la palabra es *la ley de causa y efecto*: toda acción tiene una consecuencia. Toda consecuencia que experimentamos tiene una causa. Todo acontecimiento, todo lo que ocurre, es el resultado de una acción realizada anteriormente. Esta es la explicación más sencilla que conocemos. Esta forma de pensar también se aplica en la ciencia. A través de la investigación, los científicos tratan de determinar la causa y el efecto. Quieren encontrar la causa de cada fenómeno para poder plasmarla en una fórmula.

Incluso esta sencilla explicación del concepto de karma puede darnos mucho en qué pensar. Nos anima a reflexionar sobre las acciones que llevamos a cabo, porque nos damos

cuenta de que se producirá una consecuencia. A menudo, también conocemos esa consecuencia: si rompemos un huevo en una sartén y lo freímos, sabemos que obtendremos un huevo frito. Pero, lamentablemente, muchas personas aún no están convencidas de que esta misma ley se aplique en todos los ámbitos.

Encontramos una explicación mucho más completa del karma en *el Glosario Ocultista* de G. de Purucker:

Se trata de un sustantivo derivado de la raíz kri, que significa ‘hacer’, ‘crear’. Literalmente, karman significa ‘hacer’, ‘crear’, ‘acción’. Sin embargo, cuando se utiliza en un sentido filosófico, adquiere un significado técnico, y este significado técnico puede traducirse mejor al inglés [español] con la palabra ‘consecuencia’. La idea es la siguiente: Cuando una entidad actúa, lo hace desde su interior; actúa mediante un gasto, en mayor o menor grado, de su propia energía innata. Este gasto de energía, este flujo de energía, al incidir sobre el entorno que la rodea, la Naturaleza que nos rodea, provoca en esta última una reacción o un efecto de retroceso, tal vez instantáneo o tal vez retardado. La Naturaleza, en otras palabras, reacciona ante el impacto; y la combinación de estos dos elementos – la energía que actúa sobre la Naturaleza y la Naturaleza que reacciona ante el impacto de esa energía – es lo que se denomina ‘karma’, al ser una combinación de ambos factores. El karma es, en otras palabras, esencialmente una cadena de causación, que se remonta a la infinitud del pasado y que, por lo tanto, está necesariamente destinada a extenderse hasta la infinitud del futuro. Es ineludible, porque forma parte de la Naturaleza universal, que es infinita y, por lo tanto, omnipresente y atemporal; y, tarde o temprano, la entidad que lo ha provocado sentirá inevitablemente la reacción. (...)

El karma no es, en ningún sentido de la palabra, fatalismo, por un lado, ni lo que popularmente se conoce como ‘azar’, por otro.⁽²⁾

Para una comprensión más profunda, he resaltado en negrita algunos principios en el texto anterior. Desarrollaré estos principios para llegar a una visión lo más precisa posible. Somos, por tanto, el resultado de una serie infinita de causas y efectos, de acciones y reacciones. A través de nuestras reacciones, las consecuencias sirven a su vez como causas, y así sucesivamente. La forma en que reaccionamos ante las consecuencias con las que nos encontramos, determina si rompemos o no una cadena que se repite de acción y reacción: lo conseguimos saliendo de nuestros

patrones habituales y observando la situación desde una perspectiva diferente.

Una mirada más detallada al karma: la gran ley del equilibrio

Si leemos lo anterior con atención, vemos que la acción y la reacción – la energía de la acción personal y la energía de la reacción de la Naturaleza ante ella – mantienen un equilibrio. Y es que, sea cual sea la situación en la que nos encontremos, siempre es el resultado exacto de lo que hemos hecho. Se trata, por tanto, del equilibrio entre nuestra propia acción y la reacción del entorno que nos rodea. De hecho, así es como todo se mantiene en equilibrio. Si no fuera así, nos encontraríamos ante una situación muy desequilibrada, ya que nuestras acciones no irían seguidas de las reacciones correspondientes, que son necesarias para poder aprender.

El poder de la Naturaleza mencionado anteriormente, que a través de su reacción proporciona una fuerza contraria a nuestra acción, establece un equilibrio. Ese equilibrio se produce no solo en el ámbito externo, sino también en los demás ámbitos de nuestro *ser* en los que actuamos, como nuestro ámbito mental. Como sabéis, la Teosofía suele utilizar un modelo tripartito. Los seres humanos estamos compuestos por una parte espiritual, una parte mental y una parte física: tres ámbitos que funcionan conjuntamente y en los que generamos acciones y reacciones. Debe quedar claro que estas tres partes no están separadas entre sí: están indisolublemente vinculadas e influyen unas en otras. Por lo tanto, no debemos fijarnos únicamente en la parte física o manifiestamente perceptible. De hecho, el ámbito mental es mucho más importante.

De ello se pueden extraer dos ideas importantes. *Siempre* existe un equilibrio, a través de la acción y la reacción, entre el ser humano y la Naturaleza. Y este equilibrio, basado en la acción y la reacción, se aplica simultáneamente en múltiples ámbitos de la conciencia.

Sin embargo, es posible que no siempre estemos satisfechos con este equilibrio, porque no cumpla con nuestras expectativas personales. No obstante, se trata de un equilibrio que nosotros mismos hemos construido, lo que *somos* en ese momento. Por poner un ejemplo: alguien se acuesta repetidamente demasiado tarde porque le encanta pasar tiempo con sus amigos en una cafetería. Como resultado, sus defensas se debilitan y contrae la gripe. Contraer esa gripe es un estado de equilibrio que este hombre ha creado él mismo al acostarse tarde de forma repetida, y que le obliga a guardar reposo.

Si nos damos cuenta de que el karma, como ‘acción y reacción’, es un proceso inevitable – algo que ocurre en todo momento y en todas las circunstancias –, entonces comprendemos que no podemos escapar de las consecuencias. Sin embargo, podemos posponer estas consecuencias mediante nuestras acciones. Pero, incluso así, no se escapa de ellas: simplemente las aplaza temporalmente. Eso no es inteligente, ya que siempre provocará consecuencias adicionales. Como resultado, la situación se complica y las consecuencias tendrán un efecto aún mayor. No hemos aprendido nada de ello y seguimos creando las mismas causas, generando así más consecuencias del mismo tipo.

¿Qué entendemos por equilibrio y armonía?

A la luz de lo anterior, a menudo hablamos del *equilibrio* (derivado del latín, de *aequus*, ‘igual’, y *libra*, ‘balanza’) entre acción y reacción como un equilibrio dinámico. Pero este equilibrio entre las causas y sus efectos no es lo mismo que un equilibrio físico o mecánico (el precursor de la balanza) tal y como se entendía en el pasado. Es mucho más que eso.

Para explicarlo, recordemos el principio teosófico: nuestra conciencia, nuestro pensamiento, es la fuerza que impulsa al ser humano exterior. Nuestros pensamientos determinan nuestras acciones. Por lo tanto, cuando hablamos de un equilibrio dinámico, debemos fijarnos sobre todo en la(s) característica(s) de los *pensamientos* que han dado lugar a nuestros actos externos. ¿Qué consecuencias tienen? Tened en cuenta que el karma, acción y reacción, también tiene lugar en los reinos mentales y no solo en los reinos físicos. Eso complica mucho más la comparación. La pregunta, pues, es: ¿en qué influimos con nuestro pensamiento en el ámbito *mental*? Nuestro poder de pensamiento no se ve frenado por muros ni puertas físicas. Su influencia se extiende a todos los seres activos en el mismo ámbito del pensamiento, ya sea de forma consciente o inconsciente.

Como pensadores, hemos creado una *armonía dinámica* dentro de nuestra naturaleza compuesta, en relación con el entorno del que formamos parte. Podemos compararlo con lo siguiente: quizá hayas visto una imagen o un vídeo de una bola de acero flotando entre dos imanes. Esa bola de acero se mantiene suspendida exactamente a una distancia tal de esos dos imanes que se encuentra en equilibrio con las fuerzas que ejercen los imanes. Si intentas mover la bola, notas una fuerza contraria que la mantiene en su sitio.

Podemos denominar a esto un equilibrio dinámico, o *armonía dinámica*, que abarca nuestra triple naturaleza,

compuesta por un aspecto espiritual, mental y físico. El diccionario ofrece la siguiente explicación: *la armonía es la consonancia, la combinación de elementos que forman un todo agradable; armonía de colores y formas*. Sin embargo, debemos hacer la siguiente observación: el diccionario otorga a la palabra «armonía» una connotación positiva, pero también podemos encontrarnos en una situación que experimentamos como armoniosa, y sin embargo no lo sea a la luz de la ley de causa y efecto. Por ejemplo, podemos sentirnos bien cuando hemos acumulado muchas posesiones materiales, pero sin duda perderemos esas posesiones en algún momento. O, por ejemplo, en un país, la riqueza está muy mal distribuida. Hay personas extremadamente ricas y otras sumidas en la pobreza. Pero esta situación injusta es el resultado de que tanto los pobres como los ricos, en su forma de pensar y actuar, consideran el statu quo de ese país como un hecho inamovible y no ven la necesidad de cambiarlo. El injusto sistema de castas de la India es un claro ejemplo de ello.

¿Cómo abordamos este conocimiento? Cuando nos damos cuenta de que se avecina una reacción – llamémosla *contrafuerza* –, entonces esta *contrafuerza* de la Naturaleza nos transmite el mensaje de que estamos yendo en contra de la armonía superior de la Naturaleza. La gran pregunta es: ¿qué hacemos con esa señal? Podemos extraer de esa pequeña *contrafuerza* la conclusión de que estamos alterando el equilibrio. Entonces lo consideramos una lección importante que nos brinda la oportunidad de mejorarnos. Si no mejoramos y seguimos por el mismo camino, la *contrapresión* aumentará. El precio que debemos pagar por mantener esa situación se incrementará. Por ejemplo, si un compañero hace algunos comentarios sobre tu comportamiento, puedes ignorarlos. Entonces, el problema se agrava. También puede tomarse esos comentarios en serio. Ahí radica el reto: aprender de inmediato de las pequeñas señales, del ligero *desequilibrio*, de un poco de *desarmonía*, y restablecer la armonía. *Aprender lecciones* es otra forma de decir: *crecer*, preferiblemente *en el plano espiritual*, mejorando nuestras percepciones, pensando de manera diferente. Porque, al fin y al cabo, nuestro pensamiento es la base de todas nuestras acciones y sienta las bases de quienes somos.

Ejemplos de equilibrio, ‘ascenso’ y ‘descenso’

Para comprender mejor el concepto de equilibrio, nos gustaría ofrecer algunos ejemplos prácticos. Los ejemplos pueden resultar peligrosos si se toman de forma absoluta, pero intentémoslo.

Piensa en un globo aerostático flotando en el aire o en un buceador flotando en el agua: ambos son ejemplos de equilibrio. Si queremos ascender, debemos aligerarnos; debemos soltar algo de lastre; y si queremos descender, debemos asegurarnos de volvernos proporcionalmente más pesados. La clave está en comprender que *nosotros mismos* debemos hacer algo si queremos cambiar la posición en la que nos encontramos. Debemos, pues, lograr un equilibrio diferente. Esto siempre conlleva consecuencias para *la totalidad* de nuestro ser en su conjunto. No podemos alcanzar una comprensión más profunda sin superar parte de nuestro apego a los reinos inferiores.

El globo aerostático y el buceador son solo ejemplos. Se puede pensar en muchos más. La clave está en reconocer que, en lo que respecta a nuestro karma en nuestro ámbito, nos encontramos *constantemente* en equilibrio. Esa puede ser una conclusión difícil de aceptar, especialmente si no somos felices en nuestro estado actual.

¿Qué debemos hacer, entonces, para salir de ese estado? Lo hacemos aligerándonos, desde una perspectiva kármica. Esto suena sencillo, pero a menudo no es a través de acciones deliberadas y conscientes como hemos llegado a un estado kármico pesado. Esto subraya la importancia de

comprender el proceso de pensamiento y las diferentes características de nuestra mente, así como de vigilar nuestros pensamientos. Existen numerosos recursos teosóficos disponibles para profundizar en este tema, entre ellos nuestras conferencias públicas y nuestro curso ‘*Sabiduría Universal*’ (consulta nuestra página web: blavatskyhouse.org). Los cambios en el equilibrio kármico nunca se producen a pasos agigantados. Las reacciones kármicas no se vuelven de repente el doble de pesadas. Se trata de un proceso gradual. Y aquí está la clave: ¿qué señales pequeñas y sutiles hemos pasado por alto?

Una mayor comprensión de nuestra situación nos hace darnos cuenta de que quizá tengamos mucho más trabajo por delante de lo que pensábamos en un principio. Esto se debe a que nuestra comprensión se ha ampliado. Es una señal favorable. Vemos más, pero seguimos en la misma situación kármica.

¿Qué ocurre si nos volvemos más altruistas o más egoístas?

Cualquier cambio en el equilibrio actual en el que nos encontramos, en nuestro karma, tiene ciertas consecuencias kármicas. Si nos volvemos más egoístas, ‘descendemos’,



por así decirlo, siguiendo nuestro ejemplo del globo o del buceador. Entonces nos volvemos más insensibles. Si nos volvemos más desinteresados, ‘ascendemos’; entonces nos volvemos más ligeros, más espirituales. En este último caso, construimos un nuevo equilibrio en un plano más elevado y más espiritual.

Ascender a planos superiores significa que primero debemos haber superado todo desequilibrio en los planos inferiores. Para mantener el control sobre nuestra armonía, sobre nuestro equilibrio, mientras *ascendemos* (es decir, adquiriendo mayor comprensión, volviéndonos menos egocéntricos), necesitamos ennoblecer nuestros aspectos inferiores. Lo contrario también es cierto: cuando ignoramos nuestras percepciones y nos volvemos más egoístas, disminuimos simultáneamente el uso activo de nuestros aspectos superiores al cerrarnos cada vez más a ellos. Ambos cambios tienen consecuencias importantes para quiénes somos.

La desventaja de los ejemplos anteriores es que da la fuerte impresión de que cambiar *uno mismo* es la tarea principal, pero esa no es, en absoluto, la intención. Al contrario: también podemos darnos cuenta, a la luz de la Fraternidad Universal, de que si ayudamos a nuestro entorno – al que pertenecemos kármicamente – a mejorarse a sí mismo con nuestra mayor comprensión, lograremos entonces un estado mejor *para todos*. Mejorar el estado de equilibrio puede lograrse cambiando únicamente uno mismo, mejorando así la posición propia respecto al entorno, o intentando cambiar el entorno junto con nuestra creciente comprensión, de modo que todos alcancemos juntos un mejor equilibrio. En uno de sus artículos, H. P. Blavatsky lo expresa de forma muy sencilla: *‘Pregúntese, ante cada decisión que tome: ¿qué significa esto para el conjunto?’*

Empieza por el origen: ¿qué entra en nuestro pensamiento y por qué?

Esta cuestión del equilibrio kármico es tan antigua como la propia humanidad. Por eso, en todas las manifestaciones de la Theosophia (que es el origen de muchas religiones y sistemas filosóficos), se pueden encontrar directrices y fuentes de inspiración que nos hagan más adecuados, más espirituales y más ligeros, de modo que podamos ayudar a los demás de forma más eficaz.

Piensa por ejemplo en las Pāramitās y las Cuatro Nobles Verdades del budismo, y en los Diez Mandamientos, tan familiares para nosotros. Si todo el mundo comenzara a observar el sexto mandamiento, ‘no matarás’, el mundo sería completamente diferente; sin duda, tanto los seres

humanos como los animales nos estarían muy agradecidos. Estos consejos se pueden encontrar en todas las grandes religiones y filosofías.

Pensar, por lo tanto, no es algo gratuito. A través de nuestros pensamientos, estamos influyendo constantemente en el equilibrio. Por lo tanto, cada vez que tengas un deseo o debas tomar una decisión, pregúntate qué significan tus pensamientos para el conjunto mayor. ¿Qué fuerza estoy invocando que, en los reinos mentales, se abrirá paso hasta los pensamientos de mis semejantes? ¿A qué hermano más débil influye esto?

G. de Purucker describe las capas más profundas del karma en esta cita:

Su [el karma] acción es infaliblemente justa, pues al formar parte de las propias operaciones de la Naturaleza, toda acción kármica en última instancia puede rastrearse hasta el Corazón Cósmico de la Armonía, lo que equivale a decir puro espíritu-conciencia. Esta doctrina es sumamente reconfortante para las mentes humanas, por cuanto el hombre puede forjar su propio destino y, de hecho, debe hacerlo. Puede formarlo o deformarlo, moldearlo o desfigurarlo, según su voluntad; y al actuar en consonancia con las grandes energías subyacentes de la propia Naturaleza, se pone en sintonía o armonía con ella y, por lo tanto, se convierte en un colaborador de la Naturaleza, tal y como lo son los dioses.⁽³⁾

Referencias

1. Herman C. Vermeulen, ‘¿Obligamos a las personas al egoísmo? – Sí... pero permítanme explicar por qué’. Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, número 2, junio de 2025, págs. 59-62. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/magazine/magazine-archive/>; consultado el 17 de junio de 2026.)
2. G. de Purucker, *Occult Glossary (Glosario ocultista)*. 1ª edición. Point Loma, Theosophical University Press, 1933, págs. 89-90. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>; consultado el 17 de junio de 2026.)
3. Véase la ref. 2, págs. 90-91.



La relación mística entre el discípulo y el Maestro

Los grandes Sabios siempre han formado a discípulos en sus Escuelas de Misterio. ¿Quiénes eran estos discípulos? ¿Y qué hacía que su relación fuera *mística*?

Ideas-clave

» El aprendizaje es el despliegue de facultades internas, que ya están presentes de forma latente.

» A través de la inspiración, la confianza y el ejemplo, el Maestro crea el entorno necesario para que este proceso pueda tener lugar.

» Cuando la compasión es el único motivo, el proceso de desarrollo puede acelerarse bajo la guía de un Maestro personal o Gurú.

» Esta relación mística tiene mucho que ver con el propio Maestro interior de los discípulos, cuya presencia activa debe manifestarse primero en la conciencia de los discípulos antes de que aparezca el Maestro exterior.

A lo largo de la historia de su evolución, la humanidad nunca se ha quedado sola. Siempre ha habido grandes Sabios, Maestros del mundo, que han servido de guías, indicando a la humanidad la dirección en la que encontrar el conocimiento y la sabiduría en nuestro interior para hacer que nuestro desarrollo evolutivo fuera lo más armonioso posible.

Estos Sabios, a su vez, no están solos en esta tarea; nunca actúan por su cuenta ni surgen de la nada. Pues son, de hecho, mensajeros enviados por la Gran Logia de Sabiduría y Compasión. Esta Logia es una jerarquía espiritual formada por una cooperación de seres nobles, Bodhisattvas y Budas que han alcanzado una profunda sabiduría y conocimiento, no para sí mismos, sino para transmitir esta sabiduría a la humanidad. Movidos por la compasión, dan media vuelta en el Sendero Interior, sacrificando su propio progreso para enseñar a quienes les siguen, animándoles a recorrer el mismo camino ascendente.

Esta cooperación espiritual abarca numerosos grados de Maestros y discípulos en todos los niveles o reinos de conciencia. Al igual que una cadena de eslabones interconectados, forman el canal a través del cual la

Sabiduría Universal se transmite desde el simbólico Corazón del Universo a la humanidad. Y cada eslabón de esta cadena actúa simultáneamente como Maestro y como discípulo. Como alumno, cuando se centra hacia arriba en esa corriente para recibir instrucción de una conciencia superior, y actúa como Maestro cuando transmite hacia abajo lo que ha recibido. Como puedes imaginar, no se trata de una relación maestro-alumno cualquiera, tal y como la conocemos en la vida cotidiana, sino de una que, en términos de sabiduría profunda, devoción, lealtad incondicional y responsabilidad, se eleva muy por encima de ella. Por lo tanto, se puede hablar verdaderamente de una relación sagrada y mística.

¿Qué es el aprendizaje?

Pero antes de profundizar más en esto, analicemos primero con más detalle qué es el aprendizaje, ya que comprender el proceso de aprendizaje es esencial para entender la relación entre el Maestro y el alumno. En resumen, el aprendizaje es el despliegue o el desarrollo de las facultades internas. Facultades que ya están presentes de forma latente en nuestro interior; de lo contrario, nunca

seríamos capaces de desplegarlas. El aprendizaje no consiste, por tanto, en añadir algo desde el exterior, sino en desarrollarse *desde dentro* mediante el propio esfuerzo.

Sócrates lo expresó maravillosamente con su afirmación de que aprender no consiste en llenar un recipiente, sino en encender una llama.⁽¹⁾ Esta llama forma parte de un fuego interior infinito, del que actualmente solo manifestamos una pequeña chispa.

Pero debemos realizar el trabajo por nosotros mismos: nadie puede alcanzar la sabiduría por nadie más; nadie puede proporcionarte visión, lógica o percepción. Esto es algo que debemos construir nosotros mismos al cien por cien. Si no lo hacemos así, y aceptamos ciegamente lo que alguien nos dice, sin reflexionar sobre ello ni ponerlo a prueba, se trata simplemente de una cuestión de fe ciega, y no aprenderemos nada.

Y aunque debemos hacer el trabajo por nosotros mismos, aun así podemos recibir ayuda, siempre que se haga de la manera correcta. Y eso nos lleva al papel del maestro, porque ¿cuál es esa manera correcta? En otras palabras, ¿qué caracteriza a un verdadero Maestro?

¿Cómo se reconoce a un verdadero Maestro?

En primer lugar – puesto que un verdadero Maestro sabe que el crecimiento proviene del interior – su enfoque se centrará siempre totalmente en el desarrollo de las propias cualidades internas del alumno. Esto significa que nunca le exigirá que acepte algo basándose en la autoridad. Tampoco intentará persuadirlo jamás, sino que apelará siempre al pensamiento independiente del alumno, de modo que este tenga la oportunidad de desarrollar su propia comprensión y sabiduría.

Por ello, Sócrates se autodenominaba ‘partero espiritual’, ayudando a sus alumnos con el nacimiento del alma. Lo hacía planteando las preguntas adecuadas, con las que meramente orientaba a sus estudiantes en la dirección correcta para que por sí mismos pudieran encontrar en su interior las respuestas.

Pero para ser un partero espiritual de este tipo, es esencial que el propio Maestro sea un ejemplo vivo. Si desea despertar ciertas cualidades internas en el alumno, *él mismo* debe poseer o encarnar esas cualidades para que resuenen también en el otro. Un Maestro puede saber y decir muchas cosas, pero si no es el ejemplo vivo de lo que enseña, tendrá poco efecto, porque no habrá resonancia. Y esta resonancia funciona mejor cuando el emisor y el receptor están sintonizados entre sí. Cuanto mejor sea capaz de sintonizarse el Maestro con el nivel del alumno, mejor será la

comunicación y la transmisión de lo que se está enseñando. Y quizás lo más importante de todo es que un verdadero Maestro tenga confianza interior en el potencial del alumno, sabiendo que todo está ya latente en su interior. Le puede llevar más o menos tiempo, pero el Maestro sabe que aquello que está fundamentalmente presente en el interior, acabará manifestándose.

Y dado que la confianza del Maestro es sincera, el alumno también la percibirá como tal, lo que permitirá al Maestro crear ese ambiente tan importante para el alumno. Como resultado, el alumno se sentirá totalmente a gusto para formular preguntas y expresarse con libertad, sin temor a cometer errores. El Maestro no reprende, sino que ayuda y fomenta el despertar de las percepciones del alumno.

¿Necesitamos maestros?

Pero... quizá te preguntes: si todo el crecimiento proviene del interior, ¿necesitamos entonces realmente maestros? La respuesta teórica a esta pregunta sería: no, en potencia lo tenemos todo en nuestro interior, y a medida que adquirimos experiencia y aprendemos nuestras lecciones a lo largo de la vida, ese potencial acabaría por manifestarse con el



Una pintura de la dinastía Qing de China, en la que Confucio (a la derecha) muestra a Lao Tzu a Gautama el Buda (el budismo, que es relativamente reciente en China).

tiempo. Sin embargo, esto llevaría una eternidad. Tomemos, por ejemplo, a alguien en una isla desierta que tiene que averiguar la posición de la Tierra en el sistema solar sin haber recibido ninguna educación. Es posible que, con el tiempo, lo consiguiera gracias a sus propias observaciones, pero eso, por supuesto, le llevaría mucho más tiempo que si recibiera ayuda al respecto.

Sin maestros, el despliegue de nuestras facultades internas llevaría infinitamente más tiempo, lo que significa que permaneceríamos en la ignorancia durante mucho más tiempo, lo que, en cierto modo, implica un sufrimiento mucho más prolongado. Este último punto en particular es una razón importante por la que, movidos por la compasión, la respuesta teosófica a la pregunta de si necesitamos maestros es: sí, necesitamos Maestros. Además, desde la perspectiva de la compasión, basada en la unidad de toda la vida, la enseñanza es lo más natural que existe. Es el impulso innato de quienes están más avanzados, de ayudar a quienes están menos avanzados a mantenerse al día, para que puedan seguir sus pasos. La enseñanza reduce las diferencias y fomenta una mayor armonía.

Por eso encontramos la enseñanza como principio universal en todos los niveles: desde el reino animal, donde los padres enseñan a sus crías a buscar alimento, hasta llegar a los Budas y Bodhisattvas, de quienes leemos en las escrituras que también tienen sus maestros, de un nivel aún superior. Los Budas Celestiales o Dhyāni-Budas, quienes a su vez también tienen maestros de un nivel aún más elevado, y así sucesivamente, hasta el infinito.

Interrelación entre nuestras facultades internas y el Maestro externo

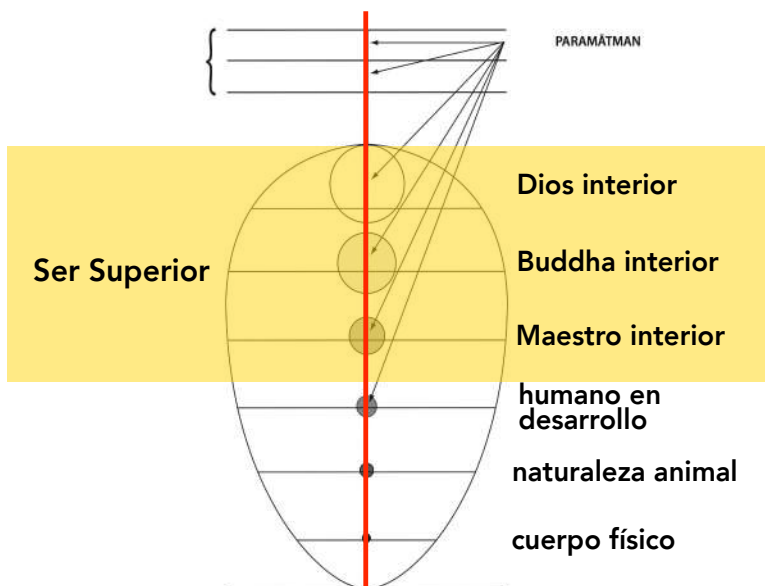
Pero entre estos dos – nuestras facultades internas, aún latentes, y el Maestro externo que nos estimula para despertarlas – está ocurriendo algo extraordinario. Y es que existe una estrecha interacción o interrelación entre ambos. Para explicar esta interacción, es importante examinar primero qué somos exactamente como seres humanos, y de dónde proceden nuestras facultades latentes. Porque en realidad, somos más de lo que generalmente denominamos 'yo'. Y esas facultades internas no surgen de la nada, sino que se derivan o tienen su origen en las partes más internas de nuestra constitución.

La imagen que figura a continuación es una representación esquemática de la constitución compuesta del ser humano. La primera idea y la más fundamental de este diagrama es que somos, en esencia, una corriente infinita de conciencia. La línea roja que atraviesa el centro no tiene principio ni fin, ya que, en esencia, somos ilimitados. En esta línea, se pueden observar representados diversos centros, que simbolizan esferas de conciencia. Como seres humanos completos, somos una cooperación de diversas esferas de influencia en nuestro interior. Cada uno de estos centros o esferas en nosotros representa una determinada cualidad o ámbito de conciencia. Ten en cuenta, sin embargo, que un diagrama siempre es limitado, ya que las distintas esferas se representan unas encima de otras, pero, en realidad, se interpenetran completamente entre sí.

La esfera inferior representa nuestro *cuerpo físico*, que no es lo que somos, sino más bien lo que *tenemos*. Tenemos un cuerpo que utilizamos como instrumento para expresarnos en este mundo exterior.

También tenemos una *naturaleza animal*, la esfera situada justo por encima de la física, que consiste en nuestros deseos y emociones de carácter más *instintivo*. Resulta muy útil como herramienta para percibir nuestro entorno, pero lo es menos cuando esta parte toma el mando si perdemos el dominio de nosotros mismos y, por ejemplo, nos dejamos llevar por emociones como la ira o el miedo. No obstante, esta parte de nosotros ya va más allá de nuestro cuerpo físico, ya que nos permite percibir el ambiente de una habitación o un edificio, y captar los estados emocionales de los demás. También observamos esta capacidad en los animales para captar impresiones a distancia; por

Constitución compuesta del hombre



Copyright © 2012 by I.S.I.S. Foundation - The Hague, The Netherlands

ejemplo, cuando tienes que llevar a tu gato al veterinario y, de repente, no hay forma de encontrarlo, porque es capaz de intuir exactamente lo que está a punto de suceder.

Luego están nuestros pensamientos cotidianos, tendencias, deseos e ideales como *seres humanos*. Esto es lo que expresamos en este preciso instante, como pensadores, como seres humanos en evolución. Aquello a lo que nos referimos como ‘yo’, atribuyendo realidad a las emociones y pensamientos vinculados al mundo físico con el que nos identificamos.

Ahora es cuando la cosa se pone interesante. Porque más arriba en nuestra corriente de conciencia vemos centros superiores de conciencia, que en esencia también somos, solo que aún no de forma autoconsciente. Del mismo modo que nuestros órganos y células viven dentro de nuestra esfera humana de conciencia, nosotros, como seres humanos en crecimiento, formamos parte de conciencias más desarrolladas, a las que denominamos colectivamente nuestro Ser *Superior*. Y este Ser Superior consta de tres centros, esferas o seres, que han desarrollado un alcance de conciencia cada vez mayor y, en consecuencia, una mayor sabiduría y comprensión de la unidad.

El primero de estos tres – al que llamamos el *Maestro* interior – tiene una esfera de influencia que abarca todo el Planeta interior. Y es que nuestro Planeta viviente, al igual que nosotros, está compuesto por diferentes esferas internas.

A continuación arriba o dentro, se encuentra nuestro *Buda interior*, cuyo alcance de conciencia abarca todo el Sistema Solar. Una vez más, esto no se refiere únicamente a los planetas físicos, sino a toda la vida interior del Sistema Solar, a su alma. Y, por último, el *Dios interior*, la parte más elevada y universal que hay en nuestro interior, que abarca toda la Galaxia interior y, como tal, nos vincula con lo infinito. Pues la corriente de conciencia que somos en esencia, continúa y nunca se detiene.

Lo que es importante comprender ahora es que nosotros, como seres humanos en evolución, *nos encontramos continuamente dentro de la esfera de influencia de nuestro Ser Superior* y, por lo tanto, también podemos tomar conciencia de dicha influencia. Todas nuestras cualidades nobles y éticas de compasión, comprensión, percepción de la unidad e interconexión de la vida, nuestra conciencia, son, a nuestro nivel, un reflejo que tiene su origen en esas partes más internas de nuestro ser. En su propio ámbito están plenamente activas, al igual que lo estamos nosotros aquí, en el mundo exterior. Irradian continuamente su influencia. Pero somos nosotros, los seres humanos en proceso de desarrollo, quienes aún estamos dormidos y no somos

capaces todavía de identificarnos conscientemente con ellas ni de expresar estas cualidades internas.

Por lo tanto, cuando hablamos de aprendizaje, de crecimiento o de evolución, del desarrollo de las facultades internas, esto es precisamente lo que debemos hacer: despertar o activar aquellas cualidades que nuestro Ser Superior ya expresa.

Relación entre el Maestro interno y los Maestros externos

Como se ha dicho, un verdadero Maestro estimula este proceso de despertar de las facultades aún latentes de los alumnos. Pero aquí está la clave: el Maestro interior del alumno desempeña un papel fundamental en esta interrelación. Es la influencia manifiesta del Maestro interior del alumno lo que tiene todo que ver con la relación *mística* entre el discípulo y su Maestro. Las siguientes citas dan una pista:

Cuando todos los materiales estén preparados y listos, aparecerá el arquitecto.⁽²⁾

Cuando el alumno está preparado, el Maestro le espera.⁽³⁾

Dos citas que expresan la misma idea mística, que tiene mucho que ver con la interacción entre el Maestro interno y el externo. *Cuando el alumno está preparado, el Maestro le espera*. La pregunta entonces es: ¿cuándo está preparado el alumno? Es el momento en que es capaz de recibir las enseñanzas directas y más profundas del Maestro.

Katherine Tingley, la tercera Líder de nuestra organización, dice lo siguiente al respecto: “Un maestro puede esforzarse por impartir la verdad, pero si la intuición del alumno no está desarrollada, al menos en cierta medida, el esfuerzo es inútil. [...] pues la intuición es el verdadero maestro, el maestro místico.”⁽⁴⁾

En otras palabras, primero debe existir una cierta receptividad en el alumno antes de que el Maestro pueda enseñar. Los denominados *materiales* deben estar preparados y listos primero, antes de que el arquitecto pueda comenzar a trabajar con ellos. Y eso no ocurre hasta que el alumno haya establecido, en cierta medida, una conexión activa con su propio Maestro interior. Y es que esa receptividad está vinculada al grado en que hayamos desarrollado nuestra intuición, o buddhi – que, como dice Tingley, es el verdadero Maestro místico. Es nuestro Maestro interior, o Yo Superior, de donde se originan los destellos de intuición y sabiduría

(tal y como se manifiesta la intuición), en el momento en que mantenemos una conexión activa con él. Este contacto debe producirse primero para que el estudiante esté preparado para recibir las enseñanzas más profundas. Debemos desarrollar primero la facultad de comprender dentro de nosotros mismos antes de ser capaces de entender; antes de poder recibir los misterios del universo y descifrarlos por nuestra cuenta.

¿Cómo funciona esto? ¿Cómo nos conectamos activamente con nuestro Maestro interior?

Maestro externo 1: El Maestro Mundial (general)

Esto nos lleva al Maestro externo, del que existen dos tipos diferentes, que en distintos momentos desempeñan un papel específico, dependiendo de la etapa de desarrollo de los discípulos en el Sendero. El primero es el *Maestro Mundial*, en contraste con el segundo tipo, el Maestro individual del discípulo. Inicialmente es el Maestro general o Universal de la humanidad quien desempeña un papel importante a la hora de ayudarnos a conectarnos conscientemente con nuestro Maestro interior. Gottfried de Purucker, cuarto líder de la Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL), afirma lo siguiente al respecto: “En lo que respecta al hombre medio, aquel cuyo progreso aún no es suficiente para haber despertado en su interior los sentidos y facultades espirituales y psíquicos, que no solo merecen, sino que de hecho exigirán la ayuda de un Maestro superior, siempre está la sabiduría de los grandes Sabios y Videntes de todos los tiempos.”⁽⁵⁾

Se trata de los Grandes Maestros de las diversas religiones y filosofías del mundo, quienes, como mensajeros de la Logia de Sabiduría y Compasión, muestran al hombre común el Sendero interior que conduce a una conexión autoconsciente con nuestro propio Maestro interior.

¿Cómo lo hacen? En primer lugar, presentándonos la Sabiduría Universal, como la reencarnación y el karma; el hecho de que no somos nuestro cuerpo, sino conciencia, infinita en esencia; el hecho de que existe una Unidad fundamental y que toda la vida está interconectada. Y al revelar Verdades Universales como estas, los Maestros del Mundo se dirigen a nuestro corazón interno, donde ya reside esta sabiduría.

Y una segunda forma en la que lo hacen es presentando y encarnando las virtudes y las normas de conducta que se derivan de esta Sabiduría, mediante las cuales apelan a los aspectos morales y éticos que hay en nuestro interior. Esta última forma en particular es esencial para establecer una

conexión consciente con nuestro Maestro interior. Y, con independencia de si adoptamos las virtudes de los estoicos griegos, las Páramitās del budismo, las virtudes del cristianismo o las del islam, todas ellas se refieren a las mismas cualidades: compasión, altruismo, justicia, valentía, paciencia, autocontrol, perdón... Todas y cada una de estas cualidades en nuestro interior nos ponen en resonancia activa con nuestro Maestro interior. ¿Por qué? Porque desvían nuestra atención de nuestro yo personal hacia nuestro Ser superior, al que pertenecen esas cualidades. El aspecto definitorio de un chela, un discípulo en el Sendero, dice De Purucker, es: “Una creciente indiferencia hacia uno mismo y un interés cada vez mayor por todo lo que existe”.⁽⁶⁾ Y eso es exactamente a lo que conduce el vivir las virtudes. En este contexto, De Purucker menciona dos de estas virtudes en particular, cuya práctica viva es el prerrequisito para que el aspirante a discípulo se haga digno de la condición de chela, pero que, en principio, cualquiera puede practicar.

Nunca te justifiques

La primera es: intenta no justificarte a ti mismo. “Si la gente siguiera esta regla en el mundo, nuestra Tierra sería un paraíso en comparación con lo que es ahora”, afirma De Purucker.

No es una regla fácil, pero es una de las formas más eficaces de hacer que tu personalidad – esa parte de nosotros que es autocentrada – sea menos dominante. Cuando te justificas, en realidad pones el énfasis en ti mismo, al querer convencer a los demás de que no eres tú, sino otra persona, la que está equivocada: refuerzas la sensación de separación y estrechas tu conciencia, limitándola únicamente a ti mismo. Sin embargo, el objetivo es precisamente desviar tu atención de sí mismo hacia el mundo que te rodea, identificarte con él y expandir tu conciencia. Y por eso es tan importante la segunda virtud o práctica, que es:

Aprende a perdonar y aprende a amar

Aprende a perdonar y aprende a amar. Porque esa es la mejor manera de desplazar tu atención de ti mismo hacia el otro. Aprender a perdonar consiste precisamente en olvidarse de uno mismo, empatizar con la otra persona y estar dispuesto a comprenderla de verdad. Perdonar y amar es comprender. Te permite distinguir entre el acto y quien lo cometió. Porque comprendes que el otro es siempre más que sus meras acciones, más que lo que mostró de sí mismo en ese momento concreto. El verdadero perdón y el Amor impersonal te permiten reconocer al ser interior detrás del acto, lo que fomenta la comprensión y la compasión.

¿Qué tiene esto que ver con el Maestro interior?, te puedes preguntar.

La aplicación de esta sabiduría y estas virtudes conduce al proceso de transformación, necesario para que la influencia del Maestro Interno se convierta en una fuerza activa en nuestro interior. Mientras nos pongamos a nosotros mismos en primer lugar y sigamos nuestros deseos e inclinaciones egoístas, nos cerramos a esta influencia. Por ejemplo, cuando *no* somos capaces de perdonar y permanecemos atrapados en el resentimiento y la ira, alimentando constantemente esos pensamientos negativos, nos rodeamos literalmente de estos pensamientos limitantes, lo que enturbia nuestra atmósfera mental y crea una barrera que nos impide tomar conciencia de la influencia de nuestro Ser Superior. Porque esta influencia siempre está ahí, pero depende de nosotros sintonizarnos con ella. Y en la medida en que seamos capaces de olvidarnos de nosotros mismos al servicio de los demás, los velos que rodean nuestra personalidad se vuelven más transparentes, lo que permite que la influencia interior se manifieste. Entonces, nuestra conciencia personal se abre, permitiendo que la luz interior de nuestro Yo Superior brille en nuestro interior.

Maestro exterior 2: el Maestro individual (Gurú)

Y este es el momento en el que entra en escena el *segundo* tipo de Maestro externo: el Maestro *individual* del discípulo, al que se siente atraído automáticamente, o al que se invoca cuando esta Luz interior de la naturaleza superior del discípulo comienza a manifestarse. En la cita antes mencionada de De Purucker, él habló del desarrollo de las facultades internas, “las cuales no solo merecen, sino que de hecho *exigirán* la ayuda de un Maestro superior”.

Y esto último, esta exigencia, se debe a que es una ley oculta que el Maestro debe responder a cada llamado interno. Esto nos lleva de nuevo a esa interacción dinámica entre el Maestro externo y el interno, pero esta vez provocada por la presencia activa del *Maestro interno*. Mientras que inicialmente el Maestro general, o Mundial, nos anima a conectarnos con nuestro propio Maestro interno mediante la práctica de las virtudes, es la influencia presente del Maestro interno, una vez que esta conexión está activa, la que hace que aparezca el Maestro *individual* del discípulo. Pues esta luz interior de la intuición despierta se conoce también como la *Luz Búdica*, de la que se dice que los Grandes Maestros de la humanidad vigilan constante y atentamente para que se manifieste en alguien. Se representa simbólicamente como un mapa del mundo en el que

toda la humanidad aparece como pequeños puntos luminosos, a modo de dial espiritual. Y cada vez que esta Luz Búdica se manifiesta en alguien, se muestra en esta esfera mística como un destello de luz. E incluso si se trata solo de un tenue resplandor, en el momento en que está presente, se observa a esa persona y es deber del Maestro responder. Siempre está dispuesto a fomentar y cultivar tales destellos. Se siente atraído por ellos en virtud de una simpatía espiritual magnética. Por eso la cita anterior afirma que el alumno no solo merece la ayuda de un Maestro superior, sino que, de hecho, también la *exige*. Se trata del llamado ‘toque correcto’ a la puerta del Corazón del Maestro, compuesto de devoción y Amor impersonal, que es infaliblemente escuchado y respondido, porque el Corazón del Maestro está siempre a la escucha.

El discípulo queda bajo la atenta mirada de su maestro

A partir de este momento, el discípulo queda bajo la atenta mirada de su Maestro externo, aunque inicialmente sin ser consciente de ello. Primero viene un período de pruebas, antes de que sea aceptado oficialmente como chela. Pero, en segundo plano, el Maestro ya está trabajando, velando por la llama interior, alimentándola y estimulando la compasión despertada en el estudiante. Pero, por supuesto, respetando plenamente el libre albedrío del alumno, pues el Maestro, como se ha mencionado, nunca obliga, sino que solo inspira. Y durante este proceso, en el que el discípulo continúa su progreso bajo la atenta mirada del Maestro, asegurándose de que dedica plenamente sus facultades en desarrollo al servicio de la humanidad, la conexión con su Maestro interior se fortalece y, por lo tanto, también con su Maestro exterior.

Hasta que, en un momento dado, llega el momento en que el Maestro externo se le revela realmente al discípulo. Es decir: el chela *es capaz* de reconocer a su Gurú. Porque el Gurú siempre ha estado ahí, solo que no era visible para el discípulo, ya que debe existir un cierto grado de despertar interior antes de que el alumno sea realmente capaz de reconocer a su Maestro externo como tal. Pues no se puede reconocer lo que aún no se ha desarrollado en el interior de uno mismo. Solo cuando uno mismo se ha *convertido* en ello, es capaz de reconocerlo fuera de sí mismo.

De Purucker afirma lo siguiente sobre este tema: “El hombre que es verdaderamente grande en su interior reconoce la grandeza en los demás y se inclina ante ella, porque él mismo es, en su interior, un gran hombre.”⁽⁷⁾

Y en cuanto al reconocimiento del Maestro, afirma: “Cultiven

en su interior el amor, y comprenderán el amor que él les brindará. Cultiven en sus corazones el perdón, y entonces comprenderán el perdón que fluirá de él hacia ustedes. Sean sinceros, y reconocerán la sinceridad cuando él llegue.”⁽⁸⁾

Esto es lo que hace que la relación entre el discípulo y el Maestro sea mística, pues se basa en *el reconocimiento interior*, oculto a la percepción de la persona común, ya que se refiere a cualidades puramente espirituales y éticas, así como a facultades internas que solo puede reconocer el discípulo que ha desarrollado dichas cualidades en su interior. Y desde el momento en que el Maestro se ha dado a conocer a su discípulo, puede comenzar una mayor instrucción directa.

La enseñanza del Maestro

¿Qué implica esto? ¿Qué ocurre exactamente ahora que el discípulo se encuentra bajo la guía directa de su Maestro o Gurú? Como se ha dicho, se trata de una relación mística, basada en la grandeza interior, la devoción incondicional y una compasión compartida por todo lo que vive. Por ello se dice que esta relación entre el Maestro y el discípulo es «infinitamente más sagrada incluso que la existente entre padres e hijos», ya que, mientras que los padres proporcionan el cuerpo al alma que llega, el Maestro hace nacer a esa misma alma.

El Maestro es, por así decirlo, el padre *espiritual* del alumno, proporcionándole el alimento interior que le permite desarrollar aún más sus capacidades internas y divinas, y convertirse en lo que es en su esencia más profunda. Todo ello se lleva a cabo por compasión y en aras de la compasión. Para preparar al alumno para que se convierta él mismo en un Maestro, en un Maestro para la humanidad. Y cuando este proceso – el nacimiento del alma – tiene lugar a un ritmo acelerado, hablamos de iniciación. La formación en las Escuelas de Misterios, la enseñanza que recibe el discípulo es de hecho una preparación para las pruebas a las que se enfrentará durante la iniciación, el momento en que se queda completamente solo, para poner a prueba su fuerza interior.

La literatura teosófica habla de siete Grandes Iniciaciones; las tres primeras también se denominan iniciaciones preparatorias, y consisten en una combinación de estudio y aplicación en la vida cotidiana, en las que el discípulo debe demostrar la disciplina y la conducta ética necesarias antes de que puedan comenzar las cuatro Grandes Iniciaciones. Es precisamente en este nivel de la vida cotidiana donde el Maestro supervisa el progreso del alumno; su disposición a utilizar y aplicar realmente las cualidades que desarrolla en

beneficio de la humanidad, independientemente de las consecuencias que ello pueda acarrearle a él mismo. Eso es lo que se le exige.

Y aquí se aprecia la relatividad del concepto de Maestro y discípulo, ya que la disposición del discípulo a transmitir lo que ha recibido implica, al mismo tiempo, que él mismo sea un Maestro.

En el momento en que el discípulo es aceptado como chela, se convierte en una fuerza activa de ayuda en la Logia de Sabiduría y Compasión, donde ocupa su lugar en la transmisión de la Sabiduría Universal. Si lees *Las cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*⁽⁹⁾, obtendrás una buena idea de cómo funciona esto. Cómo sus chelas llevan a cabo constantemente instrucciones y tareas, transmitiendo enseñanzas, al servicio de la humanidad.

El Maestro nunca impone órdenes

Y allí donde cabría esperar una orientación estricta, el Maestro, en la fase inicial de estas tres primeras iniciaciones preparatorias, permite al alumno, ante todo, tomar sus propias decisiones ‘libremente’. Esto puede parecer contradictorio, pero es precisamente al dejarle actuar a su antojo como el Maestro permite al alumno demostrar su capacidad para aplicar de forma independiente y en la práctica los principios de la Sabiduría Universal. Esto no significa que el Maestro baje la guardia, sino que da rienda suelta al discípulo, ya que esta es la mejor manera de poner a prueba si es capaz de superar todas las pruebas y tentaciones de la vida cotidiana sin ayuda. Pues es precisamente en las tentaciones y los retos de la vida cotidiana donde el chela debe demostrar su fortaleza de carácter y donde se revela su verdadera naturaleza. En sus cartas, los Maestros dicen lo siguiente al respecto: “Permitimos que nuestros candidatos sean tentados de mil maneras diferentes, con el fin de sacar a la luz toda su naturaleza interior y darles la oportunidad de salir victoriosos de una forma u otra.”⁽¹⁰⁾ “Nunca *guiamos* a nuestros chelas (ni siquiera a los más avanzados); tampoco les advertimos de antemano, dejando que los efectos producidos por las causas que ellos mismos han creado les enseñen a través de una mejor experiencia.”⁽¹¹⁾ Y en esta última cita también queda claro que estas pruebas no son colocadas en el camino por los Maestros, sino que provienen del interior, del propio discípulo.

Karma acelerado

Estas pruebas son, de hecho, las consecuencias kármicas de causas que él mismo creó en el pasado y que salen a la superficie de forma acelerada, en el momento en que el

discípulo ha tomado la decisión interna de dedicarse a la humanidad. Cuanto más intenso y sincero sea el deseo del discípulo de vivir para la humanidad, más rápidamente se le presentarán sus consecuencias kármicas. La luz interior que comienza a brillar despierta, por así decirlo, las semillas latentes, que ahora brotan de repente todas a la vez. Esto se refiere tanto a las características negativas como a las positivas con las que es capaz de vencer a las primeras. Las causas kármicas, que normalmente se manifestarían gradualmente a lo largo de muchas vidas, quedan ahora comprimidas en una sola vida. Pero es precisamente esta manifestación intensificada del karma la que ofrece la oportunidad de acelerar el desarrollo del discípulo y de superar las debilidades que limitaban su capacidad para ser una fuerza de ayuda. Dependiendo, por supuesto, de cómo lo afronte. Estas son las pruebas a las que el discípulo debe enfrentarse en su Sendero.

Puede compararse este proceso con el ciclismo y la resistencia del aire que se experimenta al ir en bicicleta. Cuanto más fuerte se pedalea, mayor es el viento en contra que se encuentra. Se trata de una ley bien conocida en física: la resistencia aumenta con el cuadrado de la velocidad. Pero lo que no nos damos cuenta es que la misma ley se aplica a los planos internos. Las leyes del plano físico no son más que un reflejo de las leyes de los reinos más internos de la conciencia. Del mismo modo que existe una atmósfera externa que provoca la experiencia de la resistencia del aire, también existe una atmósfera interna como una realidad. Y al igual que el movimiento acelerado a través de la atmósfera externa provoca turbulencias físicas, es el crecimiento interno acelerado el que evoca una turbulencia interna. Y a esto lo denominamos ‘karma acelerado’.

El grado en que se produce esta turbulencia – en la que el karma se manifiesta a un ritmo acelerado – es proporcional a la intensidad con la que el discípulo toma la decisión de ser una fuerza de ayuda. Y esta manifestación acelerada del karma afecta tanto a nuestras cualidades más elevadas como a las menos elevadas. En el momento en que recurrimos a nuestras facultades internas, se libera una fuerza interior que potencia ambos aspectos, el positivo y el negativo, provocando que tanto las cualidades buenas como las menos elevadas se expresen con mayor rapidez. Cualidades como la codicia, la vanidad o la tendencia al cotilleo – que siempre han permanecido latentes en segundo plano – pasan de repente a primer plano con mayor intensidad. Pero esto también se aplica a las cualidades positivas, gracias a las cuales las inferiores pueden ser vencidas en ese mismo instante. Y *deben* ser vencidas, pues no pueden coexistir al mismo tiempo.

Es como el lastre de un globo aerostático, que debe soltarse primero para que pueda despegar. En primer lugar, hay que resolver el karma antiguo antes de que el discípulo pueda dar el siguiente paso adelante. Y así, es este karma acelerado y autogenerado el que provoca la prueba desde dentro, la «prueba» para que el estudiante demuestre su valía bajo presión.

Y siempre es en su relación con los demás donde se le pone a prueba, siempre en lo que respecta a la abnegación y la compasión.

El reto de mantener la calma y mostrarse servicial en cualquier situación. Y mientras surja en él la más mínima irritación, envidia o resentimiento, será prueba de que aún no ha dominado plenamente su naturaleza inferior y, por lo tanto, aún no está preparado para el siguiente paso de recibir enseñanzas más profundas y acceder a iniciaciones superiores.

Cooperación con los compañeros

Una parte importante de este entrenamiento en el altruismo es la cooperación con los compañeros discípulos. Un chela debe subordinar por completo sus propios intereses a los del grupo, que debe trabajar unido como los dedos de una mano para convertirse en un instrumento útil para el Maestro. Solo cuando los discípulos trabajan juntos en completa armonía forman el canal viviente a través del cual la corriente de Sabiduría Universal procedente del Maestro puede ejercer su influencia benéfica en el mundo.

En el libro *La Voz del Silencio*, dedicado al chela en el Sendero interior, Madame Blavatsky escribe que los discípulos que han optado por sacrificar su propia dicha nirvánica por



la humanidad – dispuestos a recibir nuevas enseñanzas del Maestro – pueden compararse con las cuerdas de la vina (un instrumento de cuerda), que deben vibrar en armonía entre sí, en plena sintonía con la mente del Maestro. Y que, cuando esto no es así, la cuerda que no está en armonía se rompe y es descartada. En otras palabras, el estudiante que

es incapaz de dedicarse al bien común es expulsado de la Escuela de Misterios, o más bien, se expulsa a sí mismo. Y aquí no se hacen excepciones. Un discípulo no puede contar con ningún favor del Maestro en este asunto, sino que asume él mismo toda la responsabilidad. “Los Mahatmas son los servidores, no los árbitros de la Ley del Karma”, afirma Madame Blavatsky en uno de sus artículos sobre el chelado.⁽¹²⁾ No pueden, e incluso no desean, intervenir en las consecuencias kármicas de las acciones del discípulo, pues ello socavaría el propósito mismo de la prueba, que consiste precisamente en que el chela demuestre su fuerza interior y su infalible brújula moral.

La comunicación entre el Gurú y el chela

A medida que el chela avanza por el Sendero Interno y las responsabilidades que asume aumentan gradualmente, la relación interior entre él y su Maestro también se fortalece. Poco a poco, la conexión entre el chela y su Maestro crece en este nivel interior y espiritual, en el que se basa la relación mística. Hasta que, en un momento dado, sus mentes están tan en sintonía, su pensamiento es casi uno solo, que la comunicación y la instrucción directas pueden tener lugar en el plano interno, sin necesidad de palabras habladas o escritas.

En nuestro nivel, todos conocemos la experiencia de estar con un familiar o un amigo cercano y bastarnos con una sola palabra para entendernos. O la situación en la que uno empieza a decir exactamente lo mismo al mismo tiempo que la otra persona, porque están en la ‘misma onda’. E incluso a mayor distancia, a veces ocurre que uno piensa en alguien a quien no ha visto desde hace tiempo y, en ese mismo instante, esa persona le llama. Ejemplos reconocibles que demuestran que se puede estar tan en sintonía que

se pueden captar las impresiones mentales del otro. Un fenómeno que tiene todo el sentido del mundo, simplemente porque estamos conectados unos con otros. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre estos ejemplos y el del Gurú y su chela.

En primer lugar, en el caso de la persona corriente, este fenómeno se produce de forma aleatoria, inconsciente e incontrolada, mientras que entre el Maestro y su chela tiene lugar en un estado consciente, totalmente controlado y basado en un acuerdo mutuo.

Y la segunda diferencia es que, en el caso de la persona común, la comunicación se limita generalmente al nivel emocional, experimentándose como una corazonada, mientras que la comunicación entre el Maestro y su chela es nítida como el cristal y tiene lugar en el nivel mental superior. Gracias a su entrenamiento y concentración, el discípulo es capaz de sintonizar plenamente su conciencia con ese mismo nivel de pureza, la misma frecuencia espiritual que su Maestro, permitiéndole a este transmitir sus pensamientos directamente a la mente del discípulo, con independencia de la distancia física que los separe. Y dado que esta corriente de pensamiento es de una calidad tan pura que trasciende las emociones y los deseos cotidianos, no existe ninguna distorsión ni interferencia que pueda afectar a la transmisión.

Un ejemplo de este proceso es la compilación del libro *La Doctrina Secreta*, que Madame Blavatsky escribió efectivamente de forma física, pero que le fue dictado por sus Maestros en el plano interno. Como dijo la propia Blavatsky, ella no era más que una ‘máquina de escribir’, que plasmaba por escrito lo que se le dictaba en el plano astral. Otro ejemplo son las *Cartas de los Mahātmās*, procedentes de los mismos Maestros, que en la mayoría de los casos se redactaron de manera similar: los Maestros transmitían sus pensamientos directamente a las mentes de sus chelas, quienes luego los plasmaban por escrito.

La responsabilidad del Maestro

Por último, me gustaría reflexionar sobre la responsabilidad que el Maestro tiene hacia su discípulo, pero también sobre la del discípulo hacia su Maestro, pues él *también* tiene una responsabilidad.

Desde el momento en que el Maestro acepta a su chela y comienza a instruirlo, recae sobre él una gran responsabilidad, ya que se convierte en responsable de las consecuencias kármicas derivadas de las enseñanzas esotéricas que imparte al discípulo. Como ya ha quedado claro, no se trata de conocimientos intelectuales ni de hechos, sino de los



misterios más profundos relacionados con las fuerzas innatas de la Naturaleza y del ser humano, que, cuando se malinterpretan o aplican incorrectamente, entrañan peligros significativos tanto para el propio discípulo como para su entorno. Por lo tanto, es deber del Maestro conocer a fondo a su alumno y vigilar de cerca su progreso. La relación mística se basa, por tanto, en la confianza y la franqueza absolutas, de modo que nada de la vida interior pueda permanecer oculto al Maestro. Teniendo en cuenta, por un lado, las cualidades que el alumno ha desarrollado y, por otro, las posibles debilidades que aún puedan estar presentes, el Maestro debe evaluar constantemente qué enseñanzas puede impartir y cuándo su alumno está preparado para el siguiente paso. Y lo hace – como dice de Purucker – “con total armonía y en estricta consonancia con las intuiciones que surgen en la propia conciencia del chela acerca de la presencia del Maestro interior”, las cuales se manifiestan como repentinos destellos de intuición y comprensión.

La responsabilidad del discípulo

El discípulo, a su vez, también asume una gran responsabilidad para con su Maestro.

Y esta consiste en que, por muy incondicional que sea su devoción y lealtad hacia el Maestro, nunca debe aceptar ciegamente nada de él. A pesar de la total confianza mutua que existe, el discípulo siempre tendrá que comprobar por sí mismo lo que el Maestro le presenta, por la razón antes mencionada de que el aprendizaje es el despliegue de las facultades internas y de que la verdadera comprensión siempre *proviene del interior*. Por lo tanto, el discípulo siempre tendrá que examinar críticamente lo que el Maestro le presenta, para forjarse su propia visión a través de la experiencia y evitar que las enseñanzas se conviertan en un dogma. Esto requiere una vigilancia continua y un esfuerzo independiente por parte del discípulo. Lo que el Maestro hace en realidad, al ser él mismo el ejemplo vivo, es crear una atmósfera pura para llevar al alumno a una resonancia correspondiente, de modo que sea capaz de encontrar las respuestas en su interior en ese mismo nivel, a través de su propio Maestro interior, de donde proviene la comprensión, ‘el verdadero Maestro Místico’, como dijo Tingley, a quien, por lo tanto, también se le llama el Maestro supremo. Una de las primeras reglas que se enseñan a los chelas es que nunca deben formular una pregunta sin antes intentar resolverla por sí mismos. Siempre deben pensar primero por sí mismos, intentar primero encontrar la respuesta por sí mismos, porque este es precisamente el entrenamiento necesario, el esfuerzo necesario, para desarrollar su propia

intuición y hacerla cada vez más fuerte. No hay otra manera de hacerlo. Y si una pregunta es sincera, procede del Corazón y el chela se toma el tiempo necesario para reflexionar sobre ella, entonces la respuesta a menudo surgirá también desde su interior.

Pero si esto no ha dado resultado y el chela, tras una intensa contemplación por su cuenta, plantea su pregunta al Maestro, entonces el Maestro está obligado a responder. No obstante, siempre lo hará de acuerdo con la calidad y la claridad de la pregunta. Pues el alumno no tiene derecho a recibir misterios más profundos de los que aún no tenga una idea intuitiva. De ahí la paradoja de que ‘el discípulo es el maestro y el Maestro es el servidor’. Porque, en última instancia, es el propio discípulo quien, en función de su motivación y dedicación, determina lo que el Maestro tiene derecho a enseñarle.

Referencias

1. Esta cita se atribuye a menudo a Sócrates. No parece conocerse la fuente exacta, aunque la idea es sin duda coherente con sus enseñanzas. Plutarco hizo una afirmación similar en su libro *De recta ratione audiendi* (‘La forma correcta de escuchar’).
2. W. Q. Judge, ‘De los poderes ocultos y su adquisición’. Artículo en: *The Path*, volumen 3, febrero de 1889, págs. 342-343. Publicado en: W. Q. Judge, *Ecos de Oriente. Volumen I*. Recopilado por Dara Eklund. Pasadena, California, Theosophical University Press, 2011, pág. 107.
3. G. de Purucker, *Enseñanzas esotéricas. Volumen 2. La Escuela Esotérica u Oriental: Etapas del ciclo iniciático*. La Haya, Países Bajos, Fundación I.S.I.S., 2015, p. 45.
4. K. Tingley, *Teosofía: el camino del místico*. 2ª edición. Point Loma, California, The Aryan Theosophical Press, 1922, p. 67. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/katherine-tingley/>).
5. G. de Purucker, *Estudios de Filosofía Oculta*. 1ª edición. Pasadena, California, Theosophical University Press, 1945, p. 385 (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>).
6. G. de Purucker, ‘Requisitos para ser chela’. Publicado en la ref. 5, p. 228.
7. Véase la ref. 5, p. 234.
8. Véase la ref. 3, p. 166.
9. M (Mahatma) y K.H. (Mahatma), *Las cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*. En orden cronológico. Recopiladas y editadas por Vicente Hao Chin, Jr. Quezon City, Metro Manila, Filipinas, Theosophical Publishing House, 1993.
10. Véase la ref. 9, carta nº 92, p. 299 (carta nº 54, edición de Trevor Barker).
11. Véase la ref. 9, carta número 95, p. 333 (carta número 72, edición de Trevor Barker).
12. H. P. Blavatsky, ‘Chelas y chelas laicos’. Artículo en: H. P. Blavatsky, *Obras completas. Volumen IV*. Wheaton, Illinois, The Theosophical Publishing House, 1981, p. 611.



El secreto tras el Sermón de la Montaña

parte 2: No resistáis al mal

Ideas-clave

» El Sermón de la Montaña presenta un elevado ideal ético respaldado por la ley del karma.

» Los discípulos de una Escuela de Misterios desempeñan un papel importante en la sociedad.

» Los requisitos para ser discípulo están estrechamente relacionados con *el ágape* (amor universal).

» Bajo ninguna circunstancia deberías devolver el mal con el mal; por el contrario, ama a tu 'enemigo'.

» Contrariamente a lo que mucha gente piensa (incluidos los líderes cristianos), esta ética no es impracticable. Es la única forma de revertir la espiral descendente de la violencia.

La primera parte de esta serie demostró que las ideas éticas del Sermón de la Montaña tienen su origen en un sutra budista. También abordó las Bienaventuranzas, que resultaron ser cualidades que los discípulos deben alcanzar en su mundo interior. Además, puso de manifiesto que el Dios del Sermón de la Montaña es el aspecto más elevado de todo ser humano. El artículo que figura a continuación profundiza en la misión de los apóstoles, los discípulos en el camino de la expansión de la conciencia.

La sal y la luz del mundo

Tras las Bienaventuranzas, Jesús señala a los discípulos la función que deben desempeñar en el mundo.

Dice: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres.”⁽¹⁾

Los discípulos poseen una determinada característica que deben cumplir en sus vidas. Vosotros sois discípulos por esa *característica*. No por el hecho de sentarse junto al Maestro y escucharle. No por sus palabras, sus pretensiones ni nada por el estilo. Lo sois si lo vivís, si lo practicáis en vuestras propias vidas. Pero si ya no vivís de acuerdo con las características de las Bienaventuranzas, habéis perdido tu *sabor* y sois inútiles para la Escuela de Misterios y, en consecuencia, para la humanidad. Así pues, esta metáfora de la sal significa que, si las características que hacen del discípulo un discípulo ya no están presentes, entonces

el propio discípulo ya no existe. Ha desaparecido. El intento, la iniciación, ha fracasado. Uno ha fracasado. La sal que ha perdido su sabor ya no sirve para nada, salvo para ser arrojada y pisoteada.

Esa característica, por cierto, debe tener repercusión en toda la sociedad. Se trata también, ante todo, de que los discípulos, con sus vidas y sus actitudes, influyan en el conjunto y lo mejoren. Esa es su función en el mundo. Esto queda especialmente patente en las siguientes palabras: “Vosotros sois la luz del mundo.”⁽²⁾ Y esa luz debe brillar en el mundo. Los discípulos tienen una misión social. Deben difundir las enseñanzas. Por eso, “no pongáis vuestra luz debajo de un celemin.”⁽³⁾ Y un poco más adelante se dice: “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”⁽⁴⁾

Una vez más, esto último no significa que los discípulos deban glorificar a

un Dios por lo demás desconocido, sino que deben centrarse en su Dios interno y darle forma en sus vidas. De este modo, cumplen una función ejemplar en relación con lo que podría denominarse los no iniciados. Se distinguen espiritualmente de sus hermanos menos formados en lo espiritual y en la compasión. Así, desempeñan un papel de servicio para ellos.

Cumplir la Ley

Pero para poder cumplir esa tarea de servicio, para ser discípulo, hay que cumplir una serie de requisitos. Requisitos que son más exigentes que para la persona común. Esto se expresa de forma muy enfática en el pasaje que sigue. Pues Jesús dice, antes que nada, que no vino a abolir la Ley ni a los profetas, sino a cumplirlos.

Por lo general, se da por sentado que con esa ley se hace referencia a la ley mosaica; la Ley revelada por Dios a Moisés, y que adquiere su forma más concreta en los Diez Mandamientos. Jesús afirma que no destruirá esa ley. Es buena hasta donde alcanza.

Las leyes de la naturaleza, por ejemplo las diversas leyes de la gravedad, también son buenas en la medida de su alcance. ¿Contienen toda la verdad? No, como mucho un aspecto de ella. Tampoco la ley mosaica contiene toda la verdad, sino, como mucho, una parte de ella.

La palabra sánscrita *Dharma*, que ya mencionamos en el artículo anterior de esta serie, también significa Ley. Sin embargo, el *Dharma* es la Ley universal, o más bien, un patrón universal de hábitos. El universo se sustenta en patrones habituales. Estas Leyes son el fundamento del Universo. Se trata, por tanto, de una armonía eterna y perfecta. Recordad que Jesús se dirige aquí a sus discípulos, a sus alumnos. Si realmente desean ser la sal de la tierra y la luz del mundo, deben someterse a estas leyes universales. Deben alcanzar la unidad cósmica y vivir de acuerdo con ella. Prestad mucha atención a lo que Jesús dice a sus discípulos: “He venido a cumplir la ley”, a cumplir el *Dharma*. La ley, tal y como se conocía en aquellos tiempos, era, como mucho, una verdad relativa, quizá adecuada para las masas, a fin de no dejarlas completamente desprovistas de luz espiritual. Sin embargo, *para vosotros*, dice Jesús, discípulos, para vosotros que deseáis tomar el Reino de los Cielos por la fuerza, para vosotros que estáis destinados a ser la sal de la tierra, se aplican exigencias más estrictas. Debéis alinear vuestro deber personal más con la Ley Universal, la armonía general que existe en el Cosmos.

Hay que comprender esto bien. No se trata en absoluto de que Jesús – ni ningún Maestro espiritual – esté imponiendo

exigencias. Pero *si* deseáis alcanzar vuestro objetivo, unirse al Dios interior y entrar en el Reino, tendréis que desarrollar una serie de características. Todo ocurre sobre la base de la causa y el efecto. Si desarrolláis esas características, entonces os veréis atraídos naturalmente hacia esos mundos espirituales y alcanzaréis la dicha.

Los requisitos para los discípulos: no matar

A continuación, Jesús aborda con mayor detalle algunos de los requisitos para ser discípulo. Los fundamenta principalmente en la Ley mosaica, que era ampliamente conocida en aquella época. Comienza con el mandamiento de *no matar*. “Habéis oído que se dijo a los de antaño: ‘No matarás’; y que cualquiera que mate estará expuesto al juicio.”⁽⁵⁾ Así pues, si se infringe esta ley, dice, se incurrirá en juicio.

Jesús está plenamente de acuerdo con esto, pero lo amplía. Dice: “Que cualquiera que se enoje con su hermano sin motivo estará expuesto al juicio.”⁽⁶⁾ Y lo mismo se aplica si llama a su hermano ‘necio’ o ‘idiota’.

El significado es obvio. No se trata solo de las acciones, sino también de las palabras, que acarrearán las consecuencias correspondientes. Porque tanto detrás de las acciones como de las palabras se esconden los pensamientos. Nuestros pensamientos son la causa de los efectos que algún día cosecharemos. Por eso las palabras acarrearán consecuencias en la misma medida que las acciones. Por lo tanto, si estás enojado con alguien, también hieres a un hermano, tu prójimo, y en realidad también estás intentando causarle algún daño. Quizás una pizca de sentido común te detenga, o quizás el miedo al castigo te impida atacar a tu prójimo – y en sí mismo eso es, por supuesto, preferible –, pero desde el punto de vista de la ley cósmica, aún así has creado causas, que con el tiempo provocarán sus correspondientes consecuencias. ¿Qué es ese tribunal? ¿Es el tribunal judío? No, es la armonía universal, la ley del karma, en virtud de la cual toda causa recibe su consecuencia adecuada.

Ágape y karma

Cuando Jesús amplía la prohibición de matar para incluir la desaprobación de la ira y el desprecio hacia los demás, profundiza en la enseñanza del *ágape*, el amor universal, o como se denomina en Oriente, *ahimsa*. Consiste en abstenerse de hacer el mal en todas las circunstancias, de no hacer daño a *nadie*. El Sermón de la Montaña refleja maravillosamente las enseñanzas del *ahimsa*. No hagas daño a tus semejantes, no solo con los hechos, sino tampoco con los pensamientos. Y, en este contexto concreto, muestra la relación entre la filosofía del *ahimsa* y la ley del karma.

Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él en el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez le entregue al alguacil, y seas encarcelado. En verdad te digo, que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado hasta el último céntimo.⁽⁷⁾

Por supuesto, esto no puede entenderse de forma literal. Si así fuera, tu vida no estaría a salvo en ningún lugar. Entonces estaríamos viviendo en una dictadura de la peor clase, donde cualquiera podría simplemente arrastrarle a la cárcel si se encontrara *en el camino* con alguien. Evidentemente, se refiere a otra cosa.

‘Estar en el camino’, en este contexto, significa estar vivo, estar manifestado. Si aún debes algo a tus semejantes – la otra parte debido a acontecimientos del pasado, de vidas anteriores, asegúrate de resolverlo. Por lo tanto, sé bondadoso. Por lo tanto, redime el mal con el bien.

El juez aquí es el Yo Superior, el Padre Celestial. Pues cuando aún estés en deuda con tus semejantes, cuando aún no hayas resuelto las causas egoístas del pasado, ese Juez interior te entregará a su siervo. A estos es a quienes puede llamarse los ejecutores de la ley del karma. Ese siervo te arrojará a la *prisión de una nueva vida personal en la Tierra*. Entonces tendrás que reencarnarse de nuevo.

Solo serás libre cuando hayas pagado hasta la última moneda; cuando hayas resuelto todas las causas egoístas y personales y ya no hayas sembrado nuevas causas personales. Entonces entrará en el Reino de los Cielos.

El adulterio y las blasfemias

“Habéis oído que se dijo a los de antaño”, continúa el Maestro Jesús: “No cometerás adulterio”. Eso en sí mismo es una buena ley, pero es buena hasta donde alcanza. Pues, leemos más adelante: “Pero yo os digo que cualquiera que mire a una mujer para desecharla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón”.⁽⁸⁾

León Tolstoi, el gran escritor y reformador ruso, interpreta esta frase en el sentido de que también se aplica a la propia esposa, la mujer con la que se está casado.⁽⁹⁾ Aboga por la castidad incluso dentro de la vida conyugal.

También en este caso, lo que importa es el espíritu y no la letra de la ley. Se trata de centrarse en el aspecto espiritual de la naturaleza. En otras palabras, ver en los seres humanos – ya sean del mismo sexo o del sexo opuesto – ante todo un ser espiritual. Así no se codiciará físicamente. Por lo tanto, los discípulos deben llevar una vida célibe tanto en pensamiento como en acción, tal y como era también costumbre en las órdenes monásticas budistas.

A continuación, se aborda la cuestión de los juramentos. “Además, habéis oído que se dijo a los de antaño: No cometerás perjurio, sino que cumplirás tus juramentos ante el Señor”.⁽¹⁰⁾ Esta es otra de esas leyes que es cierta hasta donde alcanza. Jesús la amplía aún más: no se debe jurar en absoluto. Y eso tiene mucho sentido, porque se debe vivir siempre de acuerdo con la verdad. Toda vuestra vida debe estar constantemente dominada por la verdad. Además, ¿ante quién o ante qué deberíais jurar? Jesús se dirige aquí a discípulos que han recurrido a su Dios interior, a su Yo Superior. No reconocen ninguna autoridad superior a esa.

No resistáis al mal

El siguiente pasaje es tan importante que lo reproducimos aquí, en una versión ligeramente abreviada.

Habéis oído que se dijo: ‘Ojo por ojo y diente por diente.’ Pero yo os digo: No resistáis al mal; antes bien, al que te golpee en la mejilla derecha, ofrécele también la otra. Y si alguien quiere demandarte ante los tribunales y quitarte la túnica, déjale también el manto. (...)

Habéis oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; pues él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo incluso los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que los demás? ¿No hacen lo mismo incluso los publicanos?

Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.⁽¹¹⁾

Se podría decir que este fragmento no admite dos interpretaciones. Nunca respondas al mal con el mal. Aunque otros se muestren hostiles hacia ti, no adoptes su mentalidad. Supera el egoísmo, la venganza y el castigo. Céntrate siempre en las cualidades nobles de los demás, por muy difícil que resulte, y por muy lejos que se hayan desviado. A pesar de esa claridad, solo una minoría muy reducida de cristianos – tanto en el pasado como en el presente – ha estado dispuesta al menos a intentar aplicar esta enseñanza. En consecuencia, se ha sugerido que esta enseñanza es poco práctica y que, de aplicarse, provocaría la disolución de la

sociedad. Los teólogos han recurrido a argucias ridículas y lamentables para desacreditar su significado. La más burda de ellas es una interpretación ampliamente aceptada denominada ‘declaración preparatoria’. Implica que los requisitos son tan estrictos que nadie puede cumplirlos. De este modo, se hace que las personas tomen mayor conciencia de que son depravadas por naturaleza y necesitan a Jesús el Cristo como Salvador para su salvación.

De este modo, se descarta la esencia de la enseñanza de Jesús. Se degrada una profunda verdad ética a una teoría con la que uno puede entretenerse en la iglesia los domingos y que, por lo demás, está desvinculada de la práctica cotidiana.

Sin embargo, en estos pensamientos reside el núcleo de la enseñanza de Jesús, que era la misma que la de Buda y la de todos los mensajeros de la Logia de Sabiduría y Compasión. ¿Acaso no dice Lao Tzu que debemos ser buenos con los buenos y buenos con los que no lo son, para que puedan llegar a serlo?⁽¹²⁾

Esta enseñanza del ágape se comprende aún mejor cuando se relaciona con la ley del karma. No es, por tanto, sin razón que esta doctrina de la reconciliación se vincule con la antigua doctrina del ojo por ojo y diente por diente, que al parecer también se interpretaba literalmente en aquella época. Si alguien le hace algo malo, se dice, también puedes hacerle algo malo a él.

Esta es la espiral descendente. Esto genera conflictos. El ojo por ojo deja ciego al mundo entero. Divide al mundo en bandos: rusos y ucranianos, israelíes y palestinos, musulmanes y cristianos, conservadores contra liberales. El odio divide a las personas en bandos y conduce a la guerra. El ágape, o amor impersonal, une a las personas.

Cuando las personas, por el motivo que sea, hacen el mal a los demás, tarde o temprano ellas mismas deben cosechar el ‘mal’, porque lo que se siembra, se cosecha. Jesús enseña que debemos invertir esta espiral negativa. Debes saber que, si alguien te hace daño, existe una causa para ese sufrimiento que tú mismo has creado. Sé valiente y afronta lo que has provocado.

Además, que califiquemos algo de mal depende de nuestra mentalidad. La situación en la que nos encontramos puede ser dolorosa, pero aquellos que sufren serán bendecidos. El sufrimiento es tu amigo porque puede hacerte paciente e indulgente. Por lo tanto, no lo veas como algo malo. Intenta darte cuenta de que el sufrimiento que te aflige se debe a tus propias características, que surgieron de pensamientos y hábitos que tú mismo evocaste con tu libre albedrío. Si te impregnas de esta verdad, entonces no habrá motivo para la ira ni para la venganza.

Por lo tanto, no resistas al mal. Invierte la espiral. Sé amable con quienes te hacen daño. En tus pensamientos, y por lo tanto en tus acciones, procura ayudar a quienes intentan hacerte daño. No asociándote con ellos. No participando en sus malas acciones, sino simplemente negándote a rebajarte al nivel de aquellos a quienes, desde el punto de vista ético, estás intentando superar.

Si haces eso – parafraseando las palabras de Jesús –, estarás afianzando aún más la Ley, el Dharma, en toda su exaltada universalidad. Saldas cuentas con las causas desarmónicas del pasado que han contribuido a que una persona trate a otra con crueldad y egoísmo. De hecho, tú no adoptas esa característica, sino colocas otra en oposición a ella: la de la universalidad y la fraternidad.

La puesta en práctica del Sermón de la Montaña

A pesar de la claridad de las palabras de Jesús y de la autoridad que los cristianos en particular atribuyen a su Maestro y Salvador, prácticamente no ha habido ningún intento sincero de aplicar las enseñanzas del Sermón de la Montaña. ¿A qué se debe esto? ¿Por qué cree la gente que la sociedad se derrumbará si no combatimos el mal con el mal? Quizá crean que los ‘malvados’, los delincuentes, los violentos y crueles y los dictadores prevalecerían y acabarían con lo que ellos llaman civilización. Están equivocados.

En primer lugar, esta regla se dirige principalmente a los discípulos, aquellos que siguen a su Cristo interior y han escalado la montaña simbólica junto a Jesús, el Maestro de la Escuela de Misterios. Son seres humanos que se han centrado plenamente en el camino de la compasión y están dispuestos a asumir todas sus consecuencias.

Pero ten en cuenta que todos aquellos que se declaran cristianos deben tener la intención de escalar también esa montaña y, por lo tanto, al menos *intentar* aplicar los principios éticos del Sermón de la Montaña. Si consideran que es inviable, que tomen como ejemplo a Mohandas Gandhi, a Martin Luther King y a esos budistas, musulmanes, cristianos, hindúes y ateos desconocidos que demuestran su viabilidad en la práctica de su vida cotidiana.

En segundo lugar, el mandamiento de ‘no resistirse al mal’ no significa cooperar con él ni tolerarlo. En nuestra opinión, esa nunca puede ser la intención. Cuando Lao Tzu dice que hay que ser bueno con los que no lo son, no quiere decir que haya que consentirlos y dejarles hacer lo que quieren. Si se hace eso, no se está siendo bueno con ellos. Si se deja que un delincuente se salga con la suya, se refuerza el

mal en el mundo. Y la tarea del discípulo es también proteger a sus semejantes.

Antes de su llamamiento a la no violencia, Jesús afirma que la justicia que persiguen los discípulos supera la de los hábitos del mundo: “Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”.⁽¹³⁾ Por eso deben perseguir la justicia universal. Y, por supuesto, eso no se consigue si se da rienda suelta al malhechor. Por lo tanto, los discípulos deben proteger a la sociedad. Pero, ¿se hace eso aplicando los mismos ‘métodos’ que utiliza el malhechor? Este tipo de razonamiento conduce a la venganza, a la justicia retributiva, a la pena capital. Siempre conduce a una injusticia aún mayor.

Así pues, siempre se trata de amar a las personas, de ayudarlas e inspirarlas. La limosna también debe considerarse desde esta perspectiva. Y debemos hacerlo en silencio, sin alardear de ello, porque “no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha”.⁽¹⁴⁾ Al fin y al cabo, se trata del amor universal, y quienes lo invocan en su corazón se olvidan de sí mismos.

El amor universal no conoce distinciones. Se dirige tanto al delincuente como a la víctima. La única pregunta es: ¿cómo se hace eso? ¿Se ayuda al delincuente dejándole salirse con la suya? No, pues así solo se refuerzan ciertos rasgos que, de todos modos, le meterán en problemas. ¿Se le ayuda tratándole con rencor? No, pues así uno se rebaja a su nivel.

Así pues, no se trata de castigar al malhechor. Es mejor dejar el castigo en manos de la naturaleza imparcial, del karma. En virtud de esa ley, cada causa se ajusta a la consecuencia adecuada.

¿Qué se debe hacer, entonces?

En primer lugar, proteger a la sociedad, es decir, apartar temporalmente al ladrón de la sociedad, si es necesario. Y, a continuación, hacer que ese ladrón o asesino se dé cuenta de que está yendo en contra de la ley de la naturaleza y, por lo tanto, cambiar ciertas características en él.

Se fomenta ese proceso de cambio perdonándole y respondiendo a su egoísmo – pues esa es la fuente de todo delito – con altruismo. Si lo hacemos, habrá muchos menos delitos en el mundo y los grandes conflictos y guerras serán cosa del pasado.

De hecho, es esta cualidad la que puede poner fin a la guerra, a la violencia y a la falta de armonía que existe entre las personas. Jesús no era ningún necio, ni estaba desilusionado con el mundo al confiar esta directriz a sus discípulos. Por supuesto, él también sabía que estas características no se pueden desarrollar simplemente asistiendo a un servicio

religioso o leyendo un artículo. Debemos reflexionar sobre estos pensamientos, meditar en ellos. Debemos considerarnos un rayo de nuestro Dios interior, a través del cual podamos empezar a recordar nuestras cualidades divinas. Un ejercicio de meditación de este tipo es el Padrenuestro. Nos detendremos en ello en el tercer artículo de esta serie.

Referencias

1. Mateus 5:13
 2. Mateus 5:14
 3. Mateus 5:15
 4. Mateus 5:16
 5. Mateus 5:21
 6. Mateus 5:22
 7. Mateus 5:25-26
 8. Mateus 5:27-28
 9. L. Tolstói, A Sonata de Kreutzer, capítulo 11. Tolstói explicou sua própria novela em: Reflexões sobre o Casamento – Posfácio e Explicação da Sonata de Kreutzer.
 10. Mateus 5:34
 11. Mateus 5:38-48
 12. Lao Tse, Tao Te Ching
 13. Mateus 5:20
 14. Mateus 6:3
-



Planetario Eise Eisinga, Franeker, Países Bajos.

¿Puede la astrología predecir el futuro?

Acerca de la astrología, parte 5

Ideas-clave

- » Lo que cosechamos como destino, de acuerdo con la ley de causa y efecto, lo hemos sembrado nosotros mismos a través de los pensamientos y las acciones que hemos tenido y realizado en el pasado.
- » Las predicciones son posibles hasta cierto punto porque todos los procesos del cosmos vivo tienen una causa y son cíclicos.
- » Nuestro futuro viene determinado por la combinación de los ciclos cósmicos, las leyes de causa y efecto y nuestra propia receptividad a determinadas influencias cósmicas.
- » Para muchos, el conocimiento previo supone más una carga que una ventaja.
- » Todas las influencias cósmicas pueden ser utilizadas por nosotros tanto de forma armónica como desarmónica.

¿Pueden los astrólogos actuales realizar predicciones fiables? ¿Qué determina en realidad nuestro futuro? ¿Y hasta qué punto resulta útil tener cierto conocimiento previo de los acontecimientos futuros en nuestra vida?

¿Qué determina nuestro destino?

El origen de todo lo que nos sucede puede explorarse y comprenderse a partir de los principios básicos de la Sabiduría Universal y de nuestras propias experiencias. Uno de estos principios básicos es el siguiente: el Cosmos es una gran entidad viva que constituye la expresión de una Unidad subyacente. Todo lo que está vivo – y no hay nada en el Cosmos que no esté vivo – es, por esta razón, esencialmente UNO. Todos los seres están, por tanto, esencialmente interconectados en un todo, en una gran ‘red de vida’.

Y con esta imagen en mente, podemos comprender cómo funciona la relación de causa y efecto. *A través de nuestras decisiones y acciones, influimos continuamente en el equilibrio cósmico*, la red de vida en la que somos un nodo más. Dicho de manera figurada, cuando presionamos en un punto de la superficie de una cama de agua, se elevará otra parte. Siempre hay equilibrio. Y el Todo que todo lo abarca, cuya nota dominante es la unidad y la armonía, responde a cada

acción con una contrarreacción de igual naturaleza y de igual intensidad. A esto lo llamamos ‘karma’: la ley del restablecimiento de la armonía, que devuelve el equilibrio tras la perturbación. La causa iniciada conduce a una consecuencia en la vida de quien la provocó. Cosechamos, en forma de destino, lo que hemos sembrado en etapas anteriores a través de nuestros pensamientos y acciones. Y, desde luego, no nos referimos únicamente a situaciones desarmónicas, sino también a todos los acontecimientos neutros o armoniosos de nuestras vidas. Por ejemplo, cuando recibimos ayuda o consejos muy valiosos de nuestros semejantes.

En parte, podemos reconocer la conexión entre las causas que hemos puesto en marcha y las consecuencias resultantes en nuestras vidas. Pero, también en parte, no podemos, ya que la mayoría de nosotros desconocemos las causas que hemos sembrado en vidas anteriores. En todos los casos, tarde o temprano se produce el restablecimiento del equilibrio. En este sentido, nuestras encarnaciones pueden compararse con días sucesivos: lo que

hacemos hoy afecta a nuestros días futuros.

Así, podemos comprender nuestro destino: nosotros mismos hemos sembrado las causas de todas las situaciones en las que nos encontramos, pues esas situaciones son las consecuencias lógicas de lo que hemos pensado y hecho – o dejado de hacer – en el pasado. Y precisamente por eso podemos aprender mucho de ellas. Al fin y al cabo: todo ser tiene libre albedrío. *Siempre podemos elegir cómo reaccionar ante cualquier cosa que experimentemos.* Este es un punto esencial. El hecho de que la ley de causa y efecto (karma) funcione a la perfección resulta muy alentador y nos permite dirigir nuestras vidas por nosotros mismos. De hecho, podemos empezar a sembrar causas más nobles cada día y, de este modo, cosechar deliberadamente situaciones de creciente cooperación mutua y de cumplimiento dedicado de nuestros deberes.

Así pues, a la luz de nuestro tema, la ‘predicción’, sabemos con certeza que cada causa que ponemos en marcha conduce a una consecuencia *de la misma naturaleza*. La forma que adoptará esa consecuencia, y cuándo se producirá (y en combinación con qué otras consecuencias), es otra cuestión. Volveremos sobre ello en este artículo.

Una de las conclusiones que podemos extraer de lo anterior es: si deseas un destino más armónico para tus semejantes y para ti mismo, no “esperes a que los planetas estén en una mejor posición”, pues nosotros mismos somos los creadores de nuestro destino. Una segunda conclusión es: nuestro destino está siempre completamente entrelazado con el de nuestros semejantes. Para quienes deseen profundizar en la explicación teosófica del karma, les remitimos a la literatura teosófica.⁽¹⁾

¿Por qué es posible, hasta cierto punto, predecir el futuro?

Esta es, por supuesto, la ‘pregunta clave’ de este tema. ¿Es siquiera posible la predicción? Si partimos del hecho de que todo el cosmos es una comunidad de seres vivos, en la

que cada ser pasa constantemente de una fase de crecimiento a otra y, por lo tanto, cambia (ligeramente) sus características cada segundo, entonces comprendemos la importancia de esa pregunta.

Entonces, ¿por qué podemos predecir? *Porque todos los procesos en el cosmos viviente son cíclicos. Los acontecimientos y las situaciones se repiten cíclicamente.* Lo vemos claramente a nuestro alrededor. Mañana por la mañana, el Sol volverá a salir por el este, visto desde nuestra posición. La próxima primavera, los azafrares silvestres brotarán nuevamente de la tierra. Y también en nuestra sociedad concertamos innumerables citas que nos permiten saber con considerable certeza que, mañana a las 9 de la mañana, la mayoría de los empleados de una organización estará de vuelta en el trabajo, o que podremos escuchar las noticias en televisión a intervalos regulares.

Pero ningún ciclo es exactamente igual al anterior en la serie. Cada ciclo tiene un matiz algo diferente. Esto se debe a que todos los seres crecen, en mayor o menor medida, en su conciencia, en función de las decisiones que tomen. Este año, por ejemplo, un agricultor volverá a sembrar un determinado cultivo en el mismo mes del año, pero a partir de sus experiencias del año anterior, tal vez de una forma que prometa mejores resultados o que sea más respetuosa con el medio ambiente. Todos los seres tienen la oportunidad, en cada ciclo, de ampliar su conciencia y de introducir cambios, o por el contrario, pueden optar por mantener sus viejos hábitos.

Aunque no le prestemos mucha atención, un factor importante para el funcionamiento ordenado de una familia, una organización o un país se basa en el hecho de que los participantes *cooperen voluntariamente* con el curso cíclico de todas las cosas en la Naturaleza. Afortunadamente, como seres humanos, estamos fundamentalmente conectados con toda la humanidad y, por lo tanto, *debemos* cooperar con innumerables personas. Si no lo hacemos, generamos desarmonía. Supongamos que cada empleado de una organización pudiera decidir de repente: “Oh, ahora mismo me apetece irme a París, así que voy a dejar mi trabajo ahora mismo”. En ese caso, no sería de ninguna utilidad para sus compañeros. O si todos los panaderos de un país pudieran decidir cada mañana si van a suministrar pan o no. Eso, por supuesto, tendría consecuencias desastrosas.

Predicción y libre albedrío

Nuestra capacidad para predecir acontecimientos futuros está casi siempre limitada a una predicción en líneas generales. Predecir detalles precisos suele ser imposible, entre



otras causas, porque todo ser posee cierto grado de libre albedrío. Si mañana pasan algunos frentes lluviosos por nuestro país, podemos hacernos una idea al respecto en términos generales. Pero no se puede predecir exactamente dónde lloverá ni cómo reaccionará cada persona ante ello. Es posible que ni siquiera *nosotros mismos* estemos seguros de si ese día nos pondremos el chubasquero e iremos en bicicleta al trabajo o, al finalmente cogeremos el coche.

En cuanto a los seres *cósmicos*, evolucionan a lo largo de períodos de tiempo tan prolongados que su influencia característica, desde nuestro punto de vista humano, permanece siempre igual, también en el futuro. Por supuesto, la posición de todos los planetas, vista desde la Tierra, cambia constantemente. Por lo tanto, experimentamos una combinación de influencias en constante cambio. Pero cada uno de esos seres planetarios conserva su característica única en el proceso, al igual que todos los signos del zodiaco. Sin embargo, incluso aquí existe un pequeño elemento de imprevisibilidad. Por ejemplo, la duración de una de las órbitas de la Tierra alrededor del Sol puede resultar ser unos milisegundos diferente de lo esperado. Esto es una expresión del libre albedrío del ser planetario Tierra. Estas desviaciones no pueden predecirse.

El hecho de que las características de los seres cósmicos nos parezcan ‘inmutables’, por cierto, no es motivo para ningún tipo de fatalismo. Los seres humanos poseemos un libre albedrío fundamental en nuestro interior que nunca nos puede ser arrebatado, y por eso podemos *aprender a controlar y dirigir* las influencias cósmicas: las estrellas influyen, pero no obligan. Esto requiere que supervisemos

activamente nuestro propio pensamiento y, cuando sea necesario, cambiemos ciertos patrones de pensamiento.

En el recuadro adjunto enumeramos algunos ejemplos de ciclos cósmicos.

¿Cuándo nos enfrentamos a las consecuencias de lo que en su momento pensamos e hicimos?

Cada persona crea su propio destino, como ya hemos dicho. Nuestro destino no es fruto del ‘azar’ ni de la predestinación. Pero, ¿en qué momento del futuro se manifiestan las causas kármicas que hemos puesto en marcha?

Esto viene determinado por la combinación de los ciclos cósmicos y nuestras propias etapas internas de crecimiento. Ambos procesos (cíclicos) están de hecho estrechamente entrelazados, pero a efectos de nuestra explicación los analizaremos uno por uno a continuación.

Nosotros, los seres humanos terrenales, vivimos dentro de los campos de influencia de los seres planetarios de nuestro Sistema Solar y de las constelaciones del zodiaco. La combinación de las posiciones relativas de estos seres cósmicos determina, en cada momento de nuestras vidas, las *características* del campo de fuerza en el que vivimos. Y esa característica determina qué aspectos de nuestra conciencia pueden aflorar fácilmente en ese momento (por estar relacionados con dicha característica) y cuáles, por el contrario, tienden a permanecer latentes (por ser de naturaleza diferente). En términos de horticultura, los ciclos cósmicos determinan ‘el tipo de suelo y la cantidad de luz y calor’ durante un período determinado. Y sabemos que, en cada tipo de suelo, precisamente aquellas plantas que se sienten

Ejemplos de ciclos cósmicos

¿Qué ciclos cósmicos son importantes para nosotros como humanidad terrestre? Se trata de ciclos que expresan los procesos evolutivos subyacentes de nuestro Sistema Solar. Ciclos como el día, el año y el siglo son mucho más que unidades de tiempo medibles: son *etapas evolutivas* de la conciencia, períodos internos de crecimiento. Cada ciclo puede considerarse como una escuela de aprendizaje que ofrece oportunidades especiales.

Existen muchos ciclos cósmicos, todos ellos discurriendo en paralelo. Algunos ejemplos son: la hora, la semana, el mes lunar, el año solar y los períodos de 5, 7, 10, 12, 60, 100, 360, 2.140, 5.040 y 25.920 años.⁽²⁾ Y hay muchos más, algunos de ellos de duración mucho mayor. Esos procesos *internos* se manifiestan en movimientos cíclicos *externos*, como la rotación de la Tierra alrededor de su propio eje (veinticuatro horas), la órbita de la Luna alrededor de la Tierra (mes), la órbita de la Tierra alrededor del Sol (1 año) y la precesión del eje de nuestra Tierra (25.920 años). Uno de los ciclos más importantes para nosotros, los seres humanos, es el ciclo de 60 años. Tras 60 años, todos los planetas sagrados de nuestro sistema solar vuelven a encontrarse en la misma posición. Esta es también la razón por la que constituye la base de los calendarios chino y babilónico, entre otros.

Un aspecto importante es que, dado que estos ciclos son manifestaciones de etapas evolutivas de la conciencia, cada ciclo sucesivo tiene lugar en un nivel de mayor desarrollo – siempre que los seres implicados hayan aprovechado efectivamente estas oportunidades para su crecimiento interior. ¡Los ciclos son siempre ‘espirales’!

En resumen: la manifestación de las consecuencias kármicas depende tanto de los ciclos cósmicos como de nuestros propios ciclos de crecimiento interior.

A continuación mencionaremos tres métodos de predicción utilizados por los astrólogos actuales, sin pretender que la lista sea exhaustiva.

Las posiciones relativas del Sol, los planetas y las estrellas pueden predecirse con gran precisión (aunque no con una exactitud del 100 %). Los astrólogos disponen de tablas para este fin, denominadas ‘efemérides’.

Por lo tanto, una predicción para una persona concreta depende directamente de la pregunta: ¿hasta qué punto es receptiva esa persona a dichas influencias? Por poner un ejemplo sencillo: no es tan difícil predecir que una persona

muy emocional se sentirá inquieta durante la próxima luna llena. Y si además tiene tendencia a la depresión, ese periodo de luna llena será una época oscura para ella. Pero una persona también puede tener un carácter tal que esa misma influencia no le afecte en absoluto y, por lo tanto, pase completamente desapercibida para ella.

Un astrólogo puede estimar *a grandes rasgos* el carácter de una persona (y, por tanto, su receptividad) observando su carta natal, que al fin y al cabo, refleja sus características en el momento de su nacimiento. Si en el horóscopo de una persona Saturno y Júpiter forman una conjunción, y el día objeto de la predicción también se produce una conjunción de ambos planetas, eso ejercerá, por lo general, una influencia muy grande en su vida. Pero se trata de una estimación *aproximada*, ya que una persona puede haber evolucionado en su conciencia entretanto de tal manera que se haya vuelto más o menos sensible a dicha influencia característica. Además, siempre existe la posibilidad de que alguien experimente esa influencia cósmica con intensidad pero que aun así, reaccione ante ella de forma muy diferente a como lo haría normalmente, haciendo uso de su libre albedrío.

En la práctica, este método parece conducir a predicciones realistas, ya que la mayoría de las personas no cambian sus patrones habituales con mucha rapidez. Por supuesto, su fiabilidad depende siempre de las habilidades del astrólogo.

Método (b): se trata del mismo principio que el (a), pero partiendo de la idea de que los años de nuestra encarnación actual se reflejan en los primeros días tras nuestro nacimiento.

La idea es la siguiente: las posiciones celestes durante las primeras 24 horas nos revelan algo sobre nuestro primer año de vida; las posiciones durante las siguientes 24 horas nos revelan algo sobre nuestro segundo año, y así sucesivamente.

Este método también parece conducir a ciertas pistas reconocibles. De hecho, el astrólogo aplica aquí el principio hermético (y teosófico) ‘como es arriba, es abajo’. Considera lo siguiente: durante un período de veinticuatro horas, a medida que la esfera de la Tierra gira una vez sobre su eje, los doce signos del zodiaco aparecen uno a uno en el cielo. Y durante un año, a medida que la Tierra recorre su órbita alrededor del Sol, este aparece sucesivamente en cada uno de estos doce signos. Por lo tanto, parece existir cierta analogía. Esto implica que los primeros días de nuestra vida exterior ofrecen una especie de ‘avance’, un ‘acorde inicial musical’ de nuestra próxima encarnación.

El método (c) incluye varias técnicas de predicción diferentes, todas ellas basadas en la idea de que cada ciclo natural tiene un ‘planeta regente’ y/o un ‘signo regente’.

Estos métodos se denominan en inglés: ‘*técnicas del señor del tiempo*’. En una de sus variantes, cada año de nuestras vidas se interpreta a partir del papel dominante de una de las doce Casas.

La idea básica que subyace a ello también la encontramos en las enseñanzas teosóficas. Así, G. de Purucker deja claro que cada hora del día se encuentra bajo la ‘supervisión’ especial o la ‘influencia característica’ de uno de los siete planetas sagrados, y que el planeta sagrado que da inicio a un ciclo de veinticuatro horas – es decir, el planeta que rige la primera hora de ese día – imprime su sello en todo ese día. De hecho, los nombres de los días de la semana, en casi todas las culturas, constituyen un ejemplo llamativo de ello: cada uno de los siete días recibe el nombre de uno de los planetas sagrados, siguiendo una secuencia universalmente aceptada.

Incluso cuando hablamos de ciclos mucho más largos en la evolución de la humanidad se aplica este principio; por ejemplo, un signo del zodiaco es dominante durante cada período de 2160 años. Esto también es de conocimiento general. Según esto hemos entrado recientemente en la Era de Acuario.

Sin embargo, al aplicar estas técnicas de los ‘señores del tiempo’, debemos ser conscientes de que nosotros, como seres humanos, no nos convertimos de repente en personas diferentes ‘porque comience un nuevo ciclo cósmico’. Tomemos por ejemplo, el ciclo de Acuario de 2160 años. Al fin y al cabo, nada cambia en nuestro carácter, nada se vuelve más noble en nuestra forma de pensar y reaccionar, a menos que *por nuestra propia fuerza de voluntad* cambiemos aquellos hábitos que consideramos, desde el punto de vista ético o racional ‘por debajo del nivel adecuado’ por otros más sinceros y comprensivos. Toda reforma del carácter se lleva a cabo mediante el propio esfuerzo, nunca por fuerzas externas, aunque estas puedan resultar en ocasiones estimulantes. Siempre sigue siendo nuestra libre elección cómo respondemos a las influencias cósmicas, que son siempre neutras: ¿resonamos con los aspectos universales y beneficiosos de la influencia, o con los aspectos egoístas e instintivos de la misma?

¿Hasta qué punto es fiable la astrología moderna?

Hemos abordado esta cuestión en todos los artículos de nuestra serie sobre astrología, ya que se trata de un punto

de gran importancia. Todos los astrólogos actuales, independientemente de su tradición cultural, que no sean miembros iniciados de la Logia de Sabiduría y Compasión, solo conocen una parte de todos los ciclos cósmicos y, por lo general, comprenden poco o nada de la evolución *espiritual* de los seres cósmicos y humanos. ¿Quién sabe, por ejemplo, que cada ser humano posee también un zodíaco de doce signos, tal y como mencionamos en la segunda parte de la serie, y qué significa eso?⁽³⁾

Los grandes Sabios, los iniciados, pueden predecir con relativa precisión si así lo desean. Los astrólogos modernos solo pueden hacer predicciones a grandes rasgos y sin adentrarse demasiado en el futuro. Por poner un ejemplo práctico: un buen astrólogo moderno podría haber predicho, antes del año 2020, que ese año comenzaría con una perturbación a escala mundial, pero no podría haber afirmado de antemano que se trataría de una epidemia viral (COVID-19) ni cuáles serían exactamente las consecuencias prácticas que acarrearía en los distintos países (psicológicas, económicas, médicas).

¿Están los Maestros espirituales tratando de prever los acontecimientos futuros?

Los grandes Sabios, aquellos que movidos por la compasión han sacrificado sus propios intereses para poder trabajar por el bienestar de toda la humanidad, se han unido para formar una alianza muy estrecha, la *Logia de Sabiduría y Compasión*. Han desarrollado hasta tal punto su capacidad de comprensión y poseen por tanto un conocimiento tan profundo de las leyes del Cosmos y de la historia de la humanidad, que pueden saber con precisión cómo se desarrollarán en el futuro todos los acontecimientos actuales de la humanidad. Por ejemplo, estos Sabios pueden prever qué grupos de personas reencarnarán en la Tierra en qué períodos, y en consecuencia, cuándo renacerán las culturas del pasado.

Al hacerlo, ¿recurren también a sus conocimientos de la astrología antigua sobre la naturaleza de las esferas cósmicas? A este respecto, los maestros de H. P. Blavatsky, los Maestros, nos han dicho lo siguiente: *sí, efectivamente lo hacen*, pero siempre y únicamente en beneficio de la humanidad; por ejemplo, para poder preparar a la humanidad, en la medida de lo posible, antes de que comience un nuevo ciclo de modo que este resulte menos peligroso para las personas. H. P. Blavatsky escribe en *La Doctrina Secreta* acerca de un libro en el que se describen los acontecimientos de la humanidad para los próximos 5.000 años.⁽⁴⁾ Ese libro, escribió ella en 1888, estaba casi terminado.

Gottfried de Purucker explicó que los Iniciados pueden realizar predicciones muy fiables basadas en su profundo conocimiento de los ciclos cósmicos y de las relaciones matemáticas entre la conciencia humana y dichos ciclos.⁽⁵⁾

¿Hasta qué punto, en términos generales, resulta útil la astrología predictiva?

Quienes se interesan por la astrología recurren a la astrología predictiva con bastante frecuencia. ¿*Hasta qué punto resulta útil?* Es legítimo plantearse esa pregunta. Dicha pregunta está justificada aunque solo sea porque todos conocemos a personas que viven sus vidas de forma controlada, reflexiva y atenta, que comprenden cómo funcionan las cosas en nuestra sociedad y que, por lo tanto, pueden aportar valiosas contribuciones a la comunidad sin recurrir a ninguna predicción astrológica. Y al preguntarnos si el conocimiento previo del futuro resulta útil, no nos referimos por supuesto a los innumerables hábitos prácticos y útiles, como «en nuestro país todos los coches circulan por la derecha (o por la izquierda)», ya que ese tipo de conocimiento previo es claramente indispensable para el buen funcionamiento de una sociedad.

La cuestión es la siguiente: conocer de antemano la naturaleza (aproximada) de lo que nos espera puede llevarnos fácilmente a contemplar esos posibles acontecimientos a través de cristales coloreados, a través de las gafas de nuestras limitadas visiones y emociones personales actuales. Nos creamos imágenes del futuro predicho que pueden no ser correctas en absoluto. Y tenderemos a basar nuestro comportamiento actual en esas premisas erróneas. Aunque también podemos abordar todos los acontecimientos de la vida con una *mente abierta*, simplemente en el momento en que se producen.

Así pues, la gran pregunta es: ¿cómo *interpretamos* una predicción? Ahí radica el escollo. Quien siga pensando a partir de consideraciones que giren en torno a su propio bienestar personal, interpretará rápidamente las influencias neutras (!) de los planetas y los signos desde su punto de vista egocéntrico y acabará, por ejemplo, temiendo un acontecimiento o, por el contrario, mostrándose ciegamente optimista. En cambio, desde una perspectiva espiritual, cada acontecimiento es una oportunidad de aportar algo a los demás y avanzar un paso más hacia la sabiduría.

Un reto similar se plantea con los propios astrólogos: ¿cómo describen sus predicciones a sus clientes? Los astrólogos interpretan – lo mejor que pueden – las posiciones celestes a su manera, y no es fácil no añadirles ningún matiz personal. También pueden verse tentados, debido a las

peticiones de sus clientes, a centrarse en lo que una influencia cósmica puede significar para el aspecto más externo de la vida de esa persona, para sus posesiones, sus relaciones, sus emociones o su éxito externo en la sociedad.

En la práctica actual, este tipo de predicciones suelen suscitar pensamientos y acciones egoístas en el cliente, mientras que la persona sabia sabe que las situaciones que inicialmente percibimos como ‘difíciles’ o incluso ‘críticas’ suelen acabar siendo los mayores estímulos para profundizar en nuestra visión y compasión, haciendo que nuestras vidas sean más armoniosas, serenas y pacíficas. Vistos en retrospectiva, estos períodos difíciles suelen resultar ser experiencias espiritualmente más valiosas que los períodos en los que todo parece ir sobre ruedas. *Por estas razones, para la mayoría de las personas, conocer de antemano el futuro no es una ventaja, sino una carga, tanto moral como psicológicamente.*

En resumen, todo tipo de influencias cósmicas (y sus combinaciones) son neutras, por muy poderosas que sean. Ninguna es ‘buena’, ninguna es ‘mala’. La elección es la siguiente: puedes utilizarlas en tu propio beneficio o en beneficio de toda la comunidad.

¿Cómo veremos el futuro si partimos de la ley de causa y efecto?

¿Qué cambia en tu visión del futuro cuando razones partiendo de los principios básicos de la Sabiduría Universal, de la ley de causa y efecto?

Entonces te das cuenta de que tu futuro es el resultado estrictamente lógico y justo del carácter de las relaciones que has establecido con tus semejantes en el pasado. Tu futuro nunca te resulta extraño. Te das cuenta de que todo lo que te sucede constituye el *campo kármico de acción* en el que se te brindan valiosas oportunidades para dotar a la desarmonía actual de un carácter más armonioso, y para profundizar y ampliar la armonía presente.

Tu destino es, por lo tanto, tu escuela de aprendizaje espiritual y moral, así como el lugar donde residen tus deberes actuales para con la comunidad. Podemos hacernos más sabios cada día. En un sentido más profundo, cada día del que no hayamos extraído nada de valor duradero es un día perdido.

Para vivir de esta manera, ¿necesitas conocer de antemano ciertos acontecimientos? No, por la sencilla razón de que, como se ha mencionado anteriormente, puedes afrontar cada día con una *mente abierta*. Y por ‘mente abierta’ entendemos aquí, ante todo, una visión despejada, abierta a la luz de tu conciencia, a tu pensamiento racional y a tu amor

por todo lo que vive: una visión lo menos coloreada posible por presuposiciones personales, miedos e ilusiones. Quien contemple así cada día, cada encuentro con sus semejantes, cada situación, apelará continuamente a su propio Ser Superior y fortalecerá su propia capacidad de comprensión. De hecho, gracias a tu creciente discernimiento verás cada vez más el verdadero *carácter interno* de todas las acciones e infortunios de tus semejantes. Esto te permitirá ayudar a tus semejantes partiendo de una verdadera comprensión de lo que está sucediendo.

Referencias

1. Literatura teosófica sobre el karma:
 - W. Q. Judge, *El Océano de la Teosofía*. Varias ediciones, capítulo XI ‘Karma’.
 - G. de Purucker, *La Tradición Esotérica. Volumen I*. 2ª edición. Point Loma, California, Theosophical University Press, 1940. Capítulos XV y XVI, ‘Las redes del destino – I’ y ‘Las redes del destino – II’. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/the-esoteric-tradition-vol-1-2/>; consultado el 14 de junio de 2026.)
 - G. de Purucker, *Enseñanzas Esotéricas. Volumen 8. Dioses, mónadas, átomos de vida*. La Haya, Países Bajos, Fundación I.S.I.S., capítulo ‘La doctrina del karma’, págs. 101-125; y capítulo ‘El bien y el mal’, págs. 127-146.
 - ‘El karma, la segunda joya’. Artículo en: *Lucifer – El Mensajero de la Luz*, nº 1, 2017, págs. 14-18. Número especial sobre las siete joyas de la sabiduría.
 - Herman C. Vermeulen, ‘Úsalo o piérdelo’. Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, nº 2, junio de 2025, págs. 41-45.
 - G. de Purucker, ‘Indicaciones esotéricas sobre los ciclos’. En: *Estudios de Filosofía Oculta*. 1ª ed. Covina, California, The Theosophical University Press, págs. 4-15. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>; consultado el 14 de junio de 2026.)
2. G. de Purucker, *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*. 2ª reimpresión de la 1ª edición de 1932. Covina, California, Theosophical University Press, 1947, págs. 211-212. (Fuente: <https://blavatskyhouse.org/literature/gottfried-de-purucker/>; consultado el 14 de junio de 2026.)
3. Grupo de Estudio, ‘Astrología: los protagonistas cósmicos — Parte 2 de la serie sobre astrología’. Artículo en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, nº 3, septiembre de 2025, págs. 101-103.
4. H. P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*. Numerosas ediciones. ‘Introducción’, págs. xlviii-xliv (páginas de la edición original en inglés).
5. G. de Purucker, *Los diálogos de G. de Purucker. Volumen 1*. Covina, California, Theosophical University Press, 1948, págs. 286-288.

Reflexiones fundamentales sobre la astrología



‘Todo ser cósmico emana una esfera de influencia. Vivimos dentro de la esfera de influencia de los planetas sagrados y del Sol.’

En *Lucifer – el Mensajero de la Luz* se publicaron una serie de cinco artículos sobre los principios teosóficos de la astrología antigua, que era (y es) una parte fundamental de la Teosofía, la Sabiduría Universal.⁽¹⁾ Para ayudarte como lector a hacerte una idea clara del panorama general, en este artículo ofrecemos una visión general estructurada de las ideas fundamentales de toda la serie.

Para comprender adecuadamente la astrología debemos estudiar primero algunas de las *ideas básicas* de la Teosofía.

- La primera es la *unidad* de todo lo que existe. Cada ser dentro de esta unidad es una expresión, una parte integral de un Principio de Vida Ilimitado. Todo está vivo y es ilimitado en su esencia. Todos los seres están fundamentalmente interconectados y se encuentran en constante interacción entre sí.
- Cada ser es un núcleo de conciencia que evoluciona de manera *cíclica*, alternando entre períodos de reposo espiritual (muerte) y actividad exterior (durante un período de encarnación).
- Gracias a su interacción, TODOS los seres tienen la oportunidad de desarrollar continuamente su potencial. Esto ocurre *en el marco de una gran cooperación* en la que todos los seres son esencialmente iguales en cuanto a sus capacidades potenciales de desarrollo, y en la que los seres más desarrollados guían el desarrollo de los menos desarrollados. Esta cooperación puede imaginarse como una red cósmica de vida (véanse las tres proposiciones fundamentales en la contraportada de esta revista).

La astrología antigua nos ayuda a comprender el funcionamiento de la totalidad de los agentes cósmicos y la naturaleza de sus influencias sobre nosotros, los seres humanos. Las claves teosóficas para comprender mejor la astrología se relacionan en particular con:

La influencia característica que irradia cada ser

- Todo está vivo. *Detrás de todas las formas externas la conciencia actúa* como fuerza rectora. Por lo tanto, las galaxias, las estrellas, los planetas, los seres humanos, las plantas, los átomos, etc., son seres vivos.
- Cada ser *irradia un campo de fuerza que lleva su propio carácter*, dominado por la ‘nota clave’ de ese ser. A través de este campo influye en todos los demás seres de la red de la vida en mayor o menor medida. Su carácter actual es precisamente aquel que ha desarrollado y activado hasta el momento a partir de sus potencialidades ilimitadas. No hay dos seres en el cosmos que sean exactamente iguales.
- Cada ser lleva en su interior las doce características fundamentales de la conciencia, las doce fuerzas cósmicas. Por lo tanto, cada ser tiene su propio zodiaco de doce signos (en el que predominan una o más características).

La interacción entre los seres cósmicos y los seres humanos

- Los seres humanos vivimos y evolucionamos dentro del campo de fuerza de un grupo jerárquico de seres cósmicos, cada uno de los cuales tiene su propia ‘nota clave’. El grado en que nos vemos afectados por una influencia cósmica concreta depende de *nuestra receptividad específica* hacia ella. Esto, a su vez, depende de nuestro patrón de pensamiento (carácter).
- Todo ser humano posee, en esencia, libre albedrío. Por lo tanto, las *estrellas influyen pero no obligan*. Somos nosotros quienes elegimos si seguimos o no una influencia cósmica. Por ejemplo, durante un día lleno de agitación podemos mantener nuestro pensamiento enfocado con una serenidad controlada y clara.
- Los ‘actores clave’ astrológicos importantes para la humanidad terrenal son: el zodiaco celestial, el Ser Solar, los doce planetas sagrados y el ser planetario Tierra. Nos sentimos atraídos por *sus* esferas porque es precisamente aquí donde encontramos los estímulos y el entorno adecuados, que despiertan (a través de la resonancia) nuestro propio único carácter. Solo aquí podemos aprender a desarrollar nuestro potencial.
- Las intensidades relativas de las influencias cósmicas que nos rodean se manifiestan en innumerables proporciones posibles y en constante cambio.

Los antecedentes de la carta natal

- Nuestro camino vital humano está entrelazado con la vida y los ciclos de estos seres cósmicos. Por lo tanto, renacemos en la Tierra en ese momento concreto en el que la posición de los planetas, el Sol y el zodiaco – y por tanto su influencia combinada – se corresponde con nuestro propio carácter.
- A través de los pensamientos que albergamos en cada momento desarrollamos – y con suerte ennobleceremos – constantemente nuestro carácter en una dirección concreta. Nuestra carta natal es, por tanto, una instantánea en el tiempo.

Los fundamentos de las predicciones

- La ley de causa y efecto (karma) funciona de manera infalible: lo que cosechamos como destino, lo hemos sembrado siempre nosotros mismos a través de los pensamientos y acciones que hemos tenido y realizado en el pasado. Por lo tanto, AHORA podemos sembrar las semillas para un mundo más armónico; al fin y al cabo, tarde o temprano darán fruto.

- Lo que experimentamos de la influencia de los ciclos cósmicos depende por completo de nuestra propia receptividad (creada por nosotros mismos) a dichas influencias cósmicas.
- Las predicciones son posibles hasta cierto punto, ya que todos los procesos del cosmos vivo tienen una causa y son cíclicos. Los acontecimientos y las situaciones siempre se repiten cíclicamente, pero siempre con modificaciones en mayor o menor medida, pues todos los seres crecen más o menos en conciencia a través de su libre albedrío.
- La fiabilidad de la astrología moderna es limitada; en general, los profesionales están lejos de conocer todos los ciclos cósmicos y las características más espirituales de los seres cósmicos y humanos.
- Para la mayoría de las personas, conocer de antemano el futuro no supone una ventaja, sino una carga, tanto desde el punto de vista moral como psicológico.
- Uno puede utilizar todo tipo de influencias cósmicas (y sus combinaciones) en beneficio propio o en beneficio de toda la comunidad. No existen planetas ni signos ‘buenos’ o ‘malos’ *per se*.

Conclusión ética

- La Teosofía explica que existen influencias celestes y cómo se manifiestan. En este sentido, el libre albedrío del hombre es fundamental.
- La forma en que se aplica la astrología depende por completo del egoísmo o inegoísmo de la persona que la aplica. Uno puede utilizar la astrología para reflexionar profundamente sobre nuestra responsabilidad para con los seres más avanzados y los menos desarrollados.

Referências

Artículos publicados en *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, desde julio de 2025 hasta julio de 2026:

- ‘Los fundamentos de la astrología. Claves para comprender la astrología’. En el número 3, julio de 2025, págs. 105-111.
- ‘Astrología: los actores clave cósmicos. Segunda parte de la serie sobre astrología’. En el número 4, octubre de 2025, págs. 143-150.
- ‘Sobre la naturaleza de las influencias cósmicas. Acerca de la astrología, 3ª parte’. En el número 1, enero de 2026, págs. 21-29.
- ‘La carta natal. Fundamentos de la astrología, parte 4’. En el nº 2, abril de 2026, págs. 62-68.
- ‘¿Puede predecir la astrología? Acerca de la astrología, parte 5’. Número 3, julio de 2026, págs. 95-101.

धर्म

Barend Voorham

LEYES y leyes

¿Cómo traducimos las Leyes cósmicas en leyes humanas?

Ideas-clave

- » Existe una unidad ilimitada que subyace a todo lo que existe.
- » Las Leyes cósmicas surgen del funcionamiento y la interacción de las conciencias y las voluntades.
- » La cooperación y la compasión son patrones de comportamiento característicos del Cosmos.
- » Los fundadores de las religiones y los Sabios han traducido las leyes cósmicas en leyes humanas.
- » En el estado ideal, las leyes cósmicas de la cooperación y la compasión se ‘transforman’ en leyes humanas.
- » La degeneración en una democracia se produce cuando el país deja de respetar sus propias leyes que garantizan la igualdad y la justicia.
- » Es deber de todo ciudadano forjarse una visión de un estado ideal, en el que todos puedan contribuir.

En todo el mundo, los gobiernos no siempre respetan sus propias leyes. Se están cuestionando incluso las instituciones que elaboran las leyes o las supervisan. Los acuerdos internacionales también se están infringiendo o declarando nulos y sin efecto.

Las leyes humanas demuestran ser todo menos estables. Esto contrasta con las Leyes del cosmos. ¿Existe alguna conexión entre ambas? ¿Y llegaríamos a una legislación mejor, a la que todos se adherirían de forma natural, si fuéramos más profundamente conscientes de esas Leyes cósmicas? Entonces, tal vez no necesitaríamos en absoluto las leyes humanas.

Leyes cósmicas y Leyes de la Naturaleza

Antes de poder estudiar la relación entre las leyes humanas y las cósmicas, debemos definir en primer lugar qué es una Ley cósmica. Este término no se utiliza habitualmente en la ciencia, donde las leyes de la naturaleza son bien conocidas. Estas se refieren a los patrones fundamentales y observables de la naturaleza, tal y como se describen en la física y la astronomía. Tras repetidas observaciones y experimentos se describe un patrón matemático básico. Por ejemplo, las leyes de Kepler describen los movimientos de un cuerpo celeste alrededor de otro. Y la ley de Ohm expresa la relación entre tensión, resistencia y corriente. Para la ciencia materialista todas estas leyes se refieren al aspecto físico de la naturaleza.

La teosofía reconoce estas leyes físicas. Sin embargo, afirma que son el resultado de fuerzas conscientes que actúan detrás o en su interior. Por lo

tanto, detrás de estas leyes físicas existe una causalidad, y esta causalidad es la conciencia.

Además, la teosofía reconoce una serie de leyes que la ciencia (todavía) no admite y que no se refieren tanto al mundo externo como al mundo interno o causal, al aspecto de la naturaleza que se refiere a la conciencia. Podríamos denominar a estas leyes ‘Leyes cósmicas’. Por poner un ejemplo: subyacente a todo lo que existe hay una Unidad esencial. Otra Ley enseña que todo ser consciente evoluciona hacia la perfección dentro del reino de la naturaleza al que pertenece. Para la mayoría de las personas estas leyes cósmicas aún no se han demostrado, pero si las consideramos como hipótesis, quedará claro que pueden explicar muchos fenómenos.

¿Qué son las Leyes cósmicas?

Resulta sorprendente que la ciencia preste tan poca atención a lo que realmente son las leyes de la Naturaleza.

Se expresan en magnitudes que pueden utilizarse para realizar cálculos y predicciones. Sin embargo, la gran mayoría de la ciencia rara vez se pregunta *qué son en realidad*. Por ejemplo, la ciencia puede realizar cálculos perfectamente correctos con la gravedad, pero la causa de la misma sigue sin respuesta.⁽¹⁾

Como se ha mencionado anteriormente, la Teosofía afirma que existe una conciencia detrás de estas leyes. Pero, ¿cómo debe entenderse esto? Quizás la siguiente analogía te ayude a formar una imagen mental.

Supongamos que cada mañana, después del desayuno, esparces migas de pan en tu jardín. Para los pájaros, ese patrón es una ‘ley’. Si tuvieran la capacidad podrían describirlo como una regla. Sin embargo, el hecho de que sea un ser humano quien esparce las migas en el jardín no aparece en esa descripción.

Amplía esta idea y comprenderás que son *seres* cuyos patrones habituales conforman las Leyes cósmicas para nosotros. No son abstracciones, ni fenómenos mecánicos; no, son los hábitos de los seres. Y dado que esos seres tienen un alcance cósmico los denominamos seres cósmicos.

Las Leyes Cósmicas surgen, en otras palabras, a través del funcionamiento jerárquico y la interacción de las conciencias y las voluntades. Se desarrollan a lo largo de un lapso de tiempo tan vasto que nos parecen leyes inmutables. Pero no son las leyes en sí mismas las que actúan. Por lo tanto, no es la ley de la gravedad la que atrae a los planetas unos hacia otros. Son las conciencias vivas que actúan dentro o detrás de los planetas las que se sienten atraídas unas hacia otras. Podemos describir ese patrón y denominar ‘ley’ a dicha descripción.⁽²⁾

En este sentido, no existe diferencia entre las leyes cósmicas y las humanas pues estas últimas también surgen a través de la interacción de las conciencias y las voluntades humanas en un ámbito determinado.

Unidad, cooperación, compromiso y compasión

El universo no nos ha revelado, ni mucho menos, todos sus secretos, pero lo que sí sabemos es que prevalecen el orden y la regularidad. ¿De dónde proviene este orden? La teosofía ofrece una respuesta clara a esa pregunta.

En primer lugar, hay que señalar que la base de la diversidad de los seres cósmicos – de hecho, de todo lo que existe – es una unidad ilimitada. Partiendo de esta base es válido para todo Cosmos que sus cimientos se asienten en la cooperación, la implicación en el bienestar de todos y el ‘formar parte integrante del Todo mayor’.

Los seres más avanzados que los humanos comprenden plenamente esa unidad – mucho más de lo que es capaz incluso el ser humano más noble – y siempre en sus vidas actúan en consecuencia. Les mueve continuamente la compasión. Expresan constantemente compasión y están al servicio de todo lo que vive. La conciencia de formar parte de un todo mayor se ha convertido en la nota fundamental de su conciencia.

Los seres más evolucionados de un Cosmos crean la atmósfera envolvente en la que viven todos los seres inferiores. Esa atmósfera, o campo de fuerza, lleva necesariamente el carácter de su propia conciencia y es por tanto una expresión de un sentido de unidad. Todos los seres menos evolucionados expresan esa esencia a su manera y dentro de su etapa de evolución, y por lo tanto siempre de forma limitada.

Nosotros, los seres humanos, experimentamos esta influencia global de los seres cósmicos como el orden, la regularidad y las leyes que podemos encontrar e investigar en la naturaleza exterior. Un orden que cada ser refleja a su manera. Las Leyes cósmicas son, por lo tanto, el resultado de la interacción de todos los seres, si bien los patrones generales siempre son establecidos por los seres más elevados. Es por tanto la cooperación entre estos seres cósmicos lo que experimentamos en nuestro mundo como leyes naturales o Leyes cósmicas. Así, estas Leyes son las costumbres establecidas de los dioses.⁽³⁾

Leyes éticas

Así, las leyes son los patrones habituales de los seres. Nuestras leyes humanas no son, por lo tanto, meramente el resultado de parlamentos, gobiernos, reyes o autócratas elegidos democráticamente o nombrados de otro modo, ni de ningún otro legislador. “Las ideas gobiernan el mundo”, dijo Platón. Y las ideas conducen a los actos. Es por tanto el patrón de ideas de un pueblo el que, en última instancia, determina las leyes de ese pueblo. Algunas de esas leyes están escritas, otras no.

Ahora bien, toda nación, o toda civilización, tiene sus pioneros. Se trata de aquellas personas intuitivas que comprenden mejor cómo se puede gobernar un país de la mejor manera posible. En los Países Bajos, entre ellos se encontraba, por ejemplo, Hugo de Groot (1583-1643), quien sentó las bases del derecho internacional moderno y defendió el libre acceso a los mares. Los Padres Fundadores de los Estados Unidos formularon la Constitución estadounidense a finales del siglo XVIII. También puede considerarse que los redactores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos pertenecen a este grupo.

Pero, de hecho, todo ciudadano debería ser plenamente consciente de que sus patrones habituales – su carácter – contribuyen a determinar qué patrones habituales (leyes) existen en un país. Si los ciudadanos de un país tuvieran en mente el bien de su nación sería un reto inspirador para ellos imaginar una cooperación cósmica. Podrían, por así decirlo, modelar su propio ideal a partir de ella. Esto significa que imaginan una sociedad en la que las diferencias no menoscaban de ninguna manera la igualdad de todas las personas, ni siquiera la de los animales y las plantas. Por supuesto, existen diferencias en los niveles de desarrollo. En todo el universo hay seres en innumerables etapas de evolución, algunos más avanzados que otros. Es precisamente gracias a esta diversidad de formas de vida que se puede construir una sociedad armoniosa.

Huelga decir que los más desarrollados – aquellos que comprenden mejor las Leyes cósmicas – están en mejores condiciones de establecer las directrices para una sociedad. Nota: no se trata necesariamente de las personas más intelectuales, sino más bien de aquellas cuya conciencia está más desarrollada desde el punto de vista ético y que, basándose en esta conciencia ética, comprenden mejor las conexiones entre todas las personas, entre el pasado, el presente y el futuro, así como las que existen entre su propio pueblo y otras naciones. En resumen, son los líderes de un país que tienen en cuenta el bien común de toda la vida y, desde esa perspectiva compasiva, dan forma a las leyes universales a nivel humano.

Legisladores divinos

Algunos de estos líderes éticos lo han hecho realmente. Me refiero a los Sabios y Videntes, a los fundadores de las religiones universales o a los grandes filósofos. Han extraído para nosotros unas cuantas reglas de las leyes cósmicas, que constituyen una aplicación humana más o menos adecuada de las mismas. A veces incluso denominan a estas reglas ‘leyes’. Por lo que sabemos, el ‘código de leyes’ más antiguo tiene su origen en la India. Se trata del *Manava-dharma-sastra*, que suele traducirse como *Las Leyes de Manu*. Se dice que Manu, ‘el progenitor de la humanidad’, recibió estas normas del dios Brahma; él las resumió y se las transmitió al sabio Narada, quien las puso por escrito. En la tradición hindú, estas Leyes se consideran por tanto de origen divino. Su antigüedad es inimaginable.

Sin embargo, no se trata aquí meramente de un código legal en el sentido moderno del término. A lo largo de doce capítulos se describen el origen y el destino de la humanidad y del cosmos. Por ejemplo, el primer capítulo aborda

la creación del cosmos. De esta descripción cósmica se derivan diversos deberes, como los relativos al matrimonio, la alimentación y las responsabilidades de los reyes. El capítulo final trata sobre la liberación. Las leyes son directrices para los deberes de cada ciudadano, que conducirán no solo a una sociedad armónica, sino en última instancia, a la liberación de la humanidad.

También en otras religiones se atribuye el origen de las leyes a lo divino. Las Leyes de Moisés, que abarcan más que los simples Diez Mandamientos, son un claro ejemplo de ello. Se dice asimismo que la sharía en el islam contiene leyes que no fueron elaboradas por los seres humanos.

En estos tres ejemplos se ha producido una clara degeneración a lo largo de los años. Por ejemplo, las Leyes de Manu contienen varias interpolaciones evidentes, añadidos posteriores. Además, estas leyes religiosas suelen considerarse meras teorías, carentes de cualquier valor práctico. El sexto de los Diez Mandamientos – ‘No matarás’ – no es hoy en día más que un tigre de papel. No obstante, las historias religiosas que rodean estas leyes nos indican que tienen un origen divino.

A pesar del proceso de degeneración al que están sometidas todas las religiones, los principios éticos son claramente evidentes. El *Sermón de la Montaña* en el cristianismo, la *Bhagavad-Gītā* en el hinduismo, el *Óctuple Sendero* en el budismo, numerosos *hadices* en el islam y un sinfín de otros textos religiosos demuestran de manera inequívoca que el altruismo y la compasión son los tonos fundamentales del universo y, por lo tanto, también deberían serlo de nuestra sociedad humana.

Las leyes como educación

Las Leyes cósmicas deberían servir de ejemplo inspirador a la hora de configurar un Estado. Por lo tanto, la gran tarea de los responsables políticos consiste en crear leyes que reflejen las Leyes cósmicas lo más fielmente posible. Si la armonía en el cosmos surge porque *todos* los seres cósmicos pueden aportar su propio carácter en beneficio del conjunto, entonces se debería diseñar una sociedad en la que cada ser humano pudiera aportar sus talentos individuales y cumplir con sus deberes para con su país, o en un contexto más universal, para con el mundo. Las leyes deben crearse basadas en un sentido de interconexión.

En este contexto, resulta interesante que Platón derive la palabra griega *nomos* (ley) del término griego *nous*.⁽⁴⁾ *Nous* se traduce habitualmente como ‘razón’. En Teosofía, se le podría denominar el Manas Superior (Manas iluminado por Buddhi). En otras palabras, el pensamiento iluminado por el espíritu.

Para Platón, las leyes tienen una fuerte función educativa. Las leyes deben guiar la vida de todos los ciudadanos desde el nacimiento hasta la muerte. No es casualidad que en su obra maestra *La República*, el filósofo griego dedique la mayor atención a la educación de los Guardianes, los responsables de hacer cumplir la ley. Hace hincapié, por encima de todo, en la responsabilidad de las personas.

Dharma

Esa responsabilidad individual se refleja claramente en la palabra *dharma*. Dharma significa ‘ley’. Se deriva de la raíz sánscrita *dhri*, que significa ‘sostener’. La ley sostiene a la sociedad. Pero la ley no es una abstracción. Por el contrario, el dharma se refiere al deber individual de toda persona que forma parte de la sociedad. Por eso, a los seres en la literatura budista a veces se denomine dharmas. Este deber específico varía de una persona a otra, dependiendo enteramente del carácter de cada uno, de su nivel de desarrollo y de sus vínculos kármicos. No obstante, es deber de todos aportar su propia contribución al todo del que forman parte, para que este funcione de manera armoniosa.

Una sociedad armónica surge cuando cada individuo es consciente del principio cósmico de la cooperación. Y esto requiere, como mínimo, cierto sentido de interconexión con el resto de los seres humanos.

Violación de la Ley y Conciencia

De lo que hemos expuesto anteriormente se desprende que, en una situación ideal, las leyes son el mejor reflejo posible de las Leyes cósmicas. Pero si esas leyes humanas se desvían significativamente de la idea original de unidad y cooperación, ¿debería uno seguir acatándolas? Han surgido de la interacción mental de las personas, quienes, juntas, han creado un patrón nacional de costumbres. ¿Pero se inspiran en los precursores morales? Las leyes de un país son, en un momento dado, la mejor expresión de lo que un pueblo ha comprendido de esas leyes universales, pero eso no excluye la posibilidad de que puedan ser censurables. Depende del propio ciudadano decidir si debe aceptar leyes injustas u oponerse a ellas. En ambos casos, habrá consecuencias kármicas. Cada uno debe formarse su propio juicio al respecto.

Sócrates llegó tan lejos en su respeto por la ley ateniense que se negó a huir tras ser condenado a beber el cáliz de veneno, ya que hacerlo habría supuesto actuar en contra de la ley. Explicó que al haber vivido toda su vida en Atenas y haber compartido todos los beneficios y deberes con los demás atenienses, había dado así, en principio, su ‘sí’ a las

leyes atenienses. Al fin y al cabo, durante su vida podría haberse trasladado a otra ciudad si hubiera creído que allí las leyes serían mejores.⁽⁵⁾

Por supuesto, esto no significa que las leyes no puedan o no deban cambiar. Si una nueva ley refleja mejor la Ley cósmica, eso es sin duda algo que hay que acoger con agrado. Pero mientras existan leyes injustas debes determinar tu actitud hacia ellas basándote en tus propias percepciones.

En este sentido, conviene darse cuenta de que existe una ‘ley individual’ que está por encima de cualquier ley nacional. Esa es tu conciencia. Tu conciencia es el conocimiento ético acumulado de vidas pasadas. Por lo tanto, es posible que cuando se promulguen leyes injustas en un país – leyes que, por ejemplo, nieguen a las personas sus derechos o las persigan por su fe –, tu conciencia te advierta que no debes obedecerlas. En ese caso estarás *infringiendo* la ley de tu país. Esto implica que desde una perspectiva kármica, tal acto puede dar lugar a conflictos en un futuro próximo o lejano a los que tendrás que hacer frente. En cualquier caso, nunca podrás justificar un comportamiento poco ético alegando leyes poco éticas del país.

El Gobierno no respeta sus propias leyes

Por supuesto, no es solo el ciudadano individual quien debe respetar la ley; también es deber del gobierno de un país. Un país democrático que no respeta sus propias leyes está en última instancia condenado al fracaso y degenerará en una forma de dictadura.

Lamentablemente, debemos reconocer que hay bastantes países cuyos gobiernos prestan poca o ninguna atención a lo que se ha establecido democráticamente. Se están poniendo en tela de juicio las instituciones que elaboran o supervisan las leyes. Un ejemplo: todos los países europeos han firmado y ratificado la Convención de Ginebra sobre los Refugiados de 1951, lo que significa que se han comprometido legalmente a cumplir las obligaciones de dicha convención. Sin embargo, en la práctica, no cabe duda de que no todos los países la cumplen íntegramente.

Cabría pensar que en un país democrático deberían saltar las alarmas si a los políticos no les preocupa que el Estado no respete sus propias leyes. Para algunos políticos este es efectivamente el caso, pero otros hacen la vista gorda y fingen que no pasa nada. Luego están los políticos que creen que deberíamos abolir las instituciones que revisan las leyes. Otros políticos cuestionan nuestro sistema jurídico en su conjunto.

Huelga decir que la redacción de leyes es un asunto delicado que requiere una reflexión cuidadosa y no precipitada.

No obstante, vemos, por ejemplo en EE.UU., que las normas y leyes se promulgan por decreto presidencial. A medida que las leyes se redactan de forma más descuidada y dejan de servir al bien común, la población de un país se vuelve más rebelde y se niega a aceptar ley alguna.

La insatisfacción también surge porque no se respeta al poder legislativo. Existe una resistencia a las leyes promulgadas por la Unión Europea. Estas leyes se presentan como si fueran impuestas por otros, pasando por alto el hecho de que fue el propio pueblo quien eligió al Parlamento Europeo.

Decisiones por mayoría y derechos de las minorías

Son principalmente los populistas quienes critican a los legisladores y tratan de socavar las políticas públicas. A menudo identifican a un enemigo – por lo general, los inmigrantes o los refugiados – y acusan a quienes ostentan el poder de descuidar o incluso traicionar a sus propios compatriotas. Justifican sus acciones alegando que eso es lo que quiere la mayoría de la población. Queda por ver si la mayoría realmente quiere eso.

Pero, dejando eso de lado, en un país democrático la política se determina efectivamente por mayoría de votos, pero también existen normas fundamentales consagradas en la Constitución de un país. Por lo tanto, siempre se debe tener en cuenta a las minorías. Son precisamente los controles y contrapesos – como la prensa, el poder judicial y otras instituciones – los que pueden ayudar a ajustar las políticas públicas. Una democracia en la que «la mitad más uno» ostenta el poder absoluto puede ser el preludio de un país en el que una élite o un dictador detentan el poder. En este contexto, el escritor neerlandés Ilja Leonard Pfeijffer habla de una ‘democracia absoluta’, en la que, en el caso de los Países Bajos, 76 hombres y mujeres de la Cámara de Representantes determinan lo que ocurre en el país, sin tener en cuenta lo que piensan o desean los otros 74 diputados, y mucho menos lo que desean los grupos minoritarios del país.⁽⁶⁾ Como resultado, se silencian las voces disidentes. Se producen ataques contra la prensa, contra el poder judicial, contra las instituciones, y la democracia se va degenerando poco a poco.

Si un país desea emular la armonía del Cosmos, ¿se hablaría acaso de mayorías y minorías? ¿No se trata, en realidad, del conjunto? ¿No deberíamos, por lo tanto, no excluir a ningún grupo o partido? Las personas bienintencionadas, que dejan de lado sus propios intereses y dogmas, pueden sin duda alcanzar un consenso, aunque ello pueda llevar mucho tiempo.

¿Conduce la democracia a la dictadura?

Lamentablemente, la inminente desaparición de la democracia se está produciendo en muchos países. En Estados Unidos este proceso ya está muy avanzado. Además, el régimen actual de ese país pretende anular prácticamente todos los acuerdos internacionales y aboga por un mundo sin ley. No se reconoce a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, y los jueces que trabajan allí han sido incluidos en una lista de sanciones.

Según Platón este es el destino de la democracia. Las personas que viven en una democracia “ya no se preocupan por ninguna ley, escrita o no escrita, siempre y cuando no tengan nada ni a nadie por encima de ellas” ⁽⁷⁾. La persona ‘democrática’ antepone su propia libertad, su propia prosperidad y sus propias opiniones a todo lo demás, incluso a lo que Pfeijffer denomina democracia absoluta: la dictadura de la mayoría. Sin embargo, pronto se hará evidente que, incluso dentro de esa ‘mayoría’, existen conflictos de intereses, ya que cada uno valora su propia libertad, prosperidad y opinión por encima de las de los demás. Toda ley se percibe como una restricción de la libertad y debe ser abolida. El caos resultante solo podría ser resuelto entonces por un ‘hombre fuerte’. Y voilà, nace una dictadura.

La mentalidad del pueblo

Ahora bien, una democracia no tiene por qué degenerar necesariamente en una dictadura. También Platón, en su última obra importante, *Las Leyes*, ofrece una visión algo más optimista de la democracia. Aunque un Estado dirigido por un gobernante sabio es la mejor forma de gobierno, también hay algo positivo en una forma híbrida de democracia y aristocracia. Un líder sabio siempre escuchará la voz del pueblo e incorporará los deseos y las preocupaciones de la población a sus políticas. De hecho, todo depende de la mentalidad del pueblo.

La calidad de una sociedad depende de los patrones de pensamiento de las personas que la integran. Además del sentido de la responsabilidad y la justicia, y de la voluntad de cooperar, también se necesita sabiduría. ¿Y no sería sensato inspirarse en las Leyes cósmicas a la hora de configurar la sociedad humana?

Ese es el gran reto para los políticos de los países democráticos. Explicar cómo es la sociedad ideal. Recordar a las personas sus responsabilidades. Animarlas a vivir su dharma; a cumplir con su deber para con la sociedad. No adular al pueblo. No intentar obtener poder prometiendo beneficios personales ni achacando a otros la miseria de un país.

No señalar constantemente lo que, a su juicio, otros están haciendo mal.

Los políticos sabios son educadores. Dibujan un panorama universal, y con honestidad y un razonamiento idealista, abogan por una sociedad justa. Por supuesto, el pueblo también tiene el deber de defender la justicia, de comprometerse con el bien común y de respetar la ley.

Siguiendo a Platón y Aristóteles, innumerables escritores europeos e islámicos han descrito su forma ideal de gobierno.⁽⁸⁾ Pero sea cual fuere la forma de gobierno que se tenga, solo funciona de manera óptima si inspira a todas las personas a vivir por el conjunto del que forman parte. Esperamos haber dejado claro que esto no solo se aplica a los legisladores o a los políticos. Debemos ayudarnos e inspirarnos mutuamente en este sentido.

Referencias

1. Herman C. Vermeulen, '¿Cuáles son las causas internas que subyacen a la 'gravedad'?'. Artículo publicado en: *Lucifer – el Mensajero de la Luz*, número 1, enero de 2017, p. 23.
2. Para más información sobre las denominadas leyes de la naturaleza, véase: Gottfried de Purucker, *Fundamentos de la Filosofía Esotérica*, San Diego, Point Loma Publications, 1990, p. 172.
3. Véase la ref. 2, p. 110.
4. Platón, *Las Leyes. Libro IV*, 714a, y Libro XII, 957c (paginación universal de Platón).
5. Platón, *Critón*.
6. Fuentes: <https://www.youtube.com/watch?v=vFp5KmF9uS4>.
7. Platón, *La República. Libro VIII*, numerosas traducciones.
8. Por ejemplo, Abu Nasr Al-Farabi en el mundo islámico; Thomas Mann, Niccolò Machiavelli, Hugo Grotius y Baruch Spinoza en Europa.

Preguntas y respuestas

¿Cómo se fomenta la nobleza en un niño?

¿Cómo se reconoce la influencia de las facultades y características inmortales en un niño, y cómo se puede responder a ellas de forma adecuada?

Respuesta

Antes de abordar estas preguntas directamente, ofrezcamos primero una visión general del propósito de la educación. Todo ser humano – de hecho, toda criatura – es la expresión de un centro de conciencia. Gracias a las experiencias que vive vida tras vida, se le brindan oportunidades para desarrollar cada vez más su potencial ilimitado. ¿Qué es, pues, desde esta perspectiva, un niño? Es un ser humano con un 'muy largo historial', que ya ha vivido muchas vidas en las que ha desarrollado parcialmente una serie de capacidades en los ámbitos espiritual, mental, emocional y físico. Como niño está comenzando ahora su encarnación actual. Durante su infancia – hasta el

inicio de la edad adulta – despierta las capacidades, inclinaciones y aspiraciones que poseía en el momento de su muerte en su encarnación anterior. En una palabra, se podría denominar a esto su carácter. Por eso los hermanos o hermanas, incluso en el caso de los gemelos, pueden tener un carácter muy diferente, ya que siempre lo traen consigo. Vuelven a ser ellos mismos, estimulados, por supuesto, por su entorno, sus padres y todas las demás personas que les rodean. Un entorno hacia el que se sienten atraídos kármicamente, precisamente porque ese entorno posee exactamente aquellas características que coinciden con las suyas propias. Es tarea de todas las personas 'que rodean al niño' sacar a relucir sus capacidades latentes creando un entorno adecuado en el que el niño pueda descubrir y desarrollar dichas capacidades. Y todo ello de la forma más armoniosa posible, que significa de tal manera que el niño aprenda a controlar sus aspectos más egocéntricos e instintivos (deseos, sentimientos). Y sin descuidar ni

un solo aspecto del ser humano. Una vez que el niño haya alcanzado la edad adulta y todas sus facultades vuelvan a estar plenamente operativas, podrá comenzar a ampliar de forma consciente e independiente su comprensión y sus capacidades año tras año.

El mayor desafío, desde una perspectiva teosófica, consiste en ayudar al niño a descubrir su propia naturaleza inmortal – su esencia desinteresada, servicial, reflexiva y amable – para que aprenda a dejar que esa parte inmortal tome las riendas frente a sus aspectos más egocéntricos, codiciosos o indisciplinados. Al hacerlo, se le brinda al niño una experiencia que le permite superar los aspectos difíciles de toda su vida futura con comprensión, valentía e independencia.

¿Cómo podemos reconocer la influencia de la parte espiritual e imperecedera de un niño, si es que está presente? Porque puede manifestarse de innumerables formas y, en ocasiones, se encuentra profundamente oculta. Solo podremos hacerlo si nosotros,

como padres y cuidadores, también hemos desarrollado esas mismas cualidades impersonales en nuestro interior. Primero debemos estar familiarizados con ellas, en mayor o menor medida, para poder reconocerlas en otra persona. Solo así podrá sintonizar su pensamiento con la ‘frecuencia’ de esas características más nobles y reconocerlas en la otra persona cuando estén en acción (disfrazadas de mil maneras). He aquí algunos ejemplos. Los niños pequeños a veces plantean a los adultos preguntas muy intuitivas sobre la vida, algo que suelen dejar de hacer a medida que crecen un poco. La razón es la siguiente: las características personales del pensamiento de una persona – y con ello nos referimos a sus patrones de pensamiento centrados en el exterior (incluidos ‘¿qué pensarán los demás de mí?’, ‘quiero rendir mejor que los demás’, junto con todo tipo de patrones de pensamiento limitantes) – aumentan *gradualmente* durante la infancia. Solo se manifiestan plenamente tras un cierto número de años. Por eso, el pensamiento de los niños más pequeños suele estar más abierto a las ideas intuitivas. Cualquiera que intente ver las conexiones más profundas entre las cosas reconoce los momentos en los que los niños pequeños formulan una pregunta intuitiva. Se trata de preguntas como: ¿qué ocurre cuando morimos?; ¿de dónde venimos? Quienes están en sintonía con esto reconocen las oportunidades de oro que se presentan entonces para estimular aún más ese aspecto superior e intuitivo del niño. ¿Y cómo se hace eso? Desde luego, no dando algún tipo de respuesta definitiva ‘final’, ni restándole importancia a la pregunta. Eso no anima al niño a pensar por sí mismo ni a recurrir a la sabiduría de sus vidas pasadas, y es probable que se esté guiando al niño

de forma dogmática. No; tras una pregunta así se debe dar una pista o formular una contrapregunta relacionada sobre la que el niño pueda reflexionar más a fondo. Se le indica ‘una dirección’. Por ejemplo, conocemos el caso de una persona con formación teosófica a quien un niño le preguntó: ‘¿De dónde vengo?’, y ella respondió: ‘De una vida pasada’, sin dar más detalles. Eso deja al niño un amplio margen para construirse su propia imagen de lo que podría ser ‘esa vida anterior’. Algo que resulta muy valioso ahora, y de hecho a lo largo de toda la infancia, es *proporcionar estímulos*. Por ejemplo, lleva al niño al observatorio, a museos, a la biblioteca, a la naturaleza; considera también clases de música o de teatro. Mencionaremos algunos ejemplos más de las diversas expresiones del núcleo inmortal y desinteresado del niño. Los niños pequeños intentan imitar lo que hacen sus padres y, a menudo quieren echar una mano de forma espontánea. Esa es una expresión de un sentido de comunidad. Y cuando se está poniendo la mesa, un niño pequeño también podría intentar coger un plato. Ten cuidado de no reaccionar con el reflejo de decir: ‘Oh, déjame hacerlo a mí; probablemente se te caerá’... porque, de ese modo, estás privando al niño de una oportunidad. Los niños de entre seis y doce años suelen tener un impulso interior por adquirir más conocimientos sobre el mundo. Durante esta etapa suelen desarrollar aficiones especiales. Al mismo tiempo desean descubrir la *lógica* de las cosas, como demuestran las numerosas preguntas que empiezan por ‘¿por qué?’. Eso también es una expresión transpersonal. También en este caso puede responder de una manera que anime al niño a desarrollar su propio potencial lógico. Si tiene una pregunta,

podrías decir, por ejemplo: ‘Buena pregunta, ¿lo averiguamos juntos en los próximos días?’. Y luego puedes acompañarle a la biblioteca o salir juntos a la naturaleza en busca de más conocimientos.

Como último ejemplo nos referimos a la etapa de la adolescencia. Cada adolescente es diferente – pues ha desarrollado un carácter único en sus encarnaciones anteriores –, pero es cierto para la mayoría de ellos que ahora prefieren seguir sus propias ideas independientes (‘experimentar’) en lugar de aceptar lo que dicen los adultos. Adquieren experiencias en todo tipo de grupos juveniles y se preguntan en qué tipo de mundo están entrando realmente. ¿No podría ese mundo ser mucho mejor? De ahí su resistencia – por muy desenfrenada que sea – a las ‘autoridades’. Es una expresión del despertar de su idealismo: las cosas pueden y deben ser mucho mejores. Se unen a *Greenpeace* o se dedican por completo a la música. Como padres, ahora solo tenéis una influencia limitada, aunque es esencial que estéis siempre ahí para el adolescente. Pero se pueden reconocer esas chispas de idealismo y, por así decirlo, fomentar su espíritu esencial sin tener que seguir ciegamente sus expresiones temerarias. Porque incluso en esta etapa de la vida, puede ser importante establecer ciertos límites que ofrezcan al joven un grado de protección.

Ofrecemos estos ejemplos para mostrar que podéis ayudar al niño a ‘desentrañar’ su propio acervo de sabiduría en cada etapa de la vida.

Agenda

Conferencia Teosófica Internacional 2026, del 23 al 26 de julio

**Honrar la verdad con la Práctica
Vivir la Vida Teosófica**

Las Conferencias Internacionales de Teosofía (ITC) son un encuentro anual de teósofos de todo el mundo celebrado vía Zoom. En un ambiente abierto y cordial, los participantes intercambian ideas sobre los principios teosóficos. Estos principios nos fueron transmitidos por H. P. Blavatsky y sus Maestros. Nos ayudamos mutuamente a comprender dichos principios y cómo deben aplicarse.

Este año, una serie de conferencias explorarán ideas sobre cómo podemos encontrar la Verdad y cómo podemos vivir de acuerdo con ella. Cada día, tras las conferencias, habrá amplias oportunidades para debatir estos temas entre nosotros.

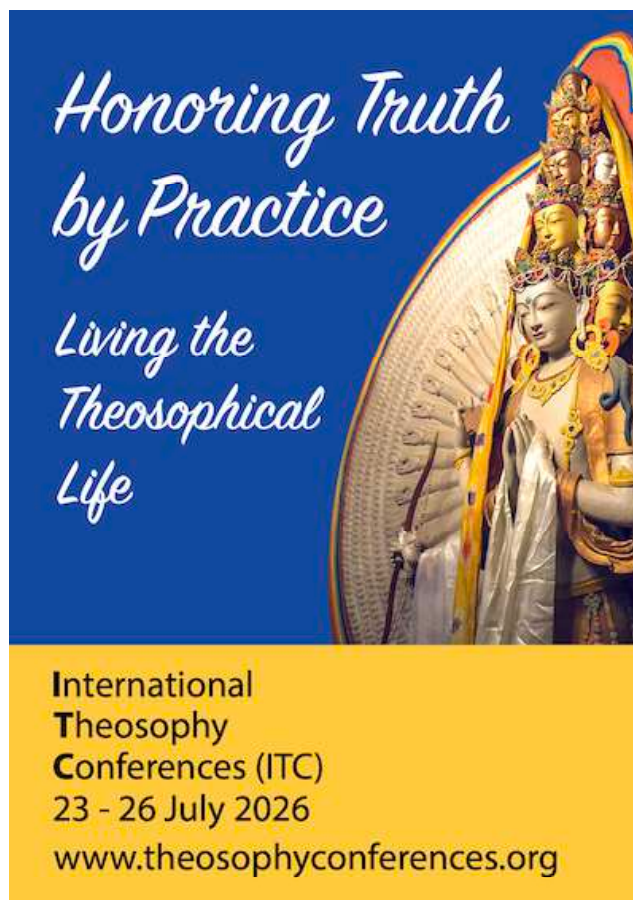
Fecha: del 23 al 26 de julio, a través de Zoom.

La conferencia se celebrará **en tres idiomas: inglés, portugués y español.**

El tema de cada día es:

- Día 1, 23 de julio: Vivir la vida
- Día 2, 24 de julio: Escuchar el Canto de la Sabiduría
- Día 3, 25 de julio: Elegir la Unidad
- Día 4, 26 de julio: Compasión: la Ley de Leyes

Todas las actividades diarias figuran en la página web de la ITC, www.theosophyconferences.org. También puede inscribirse a través de esta página web.



Simposio nacional de la Sociedad Teosófica de Point Loma

El simposio anual **en inglés** tendrá lugar el **domingo 4 de octubre por la tarde**.

Horario: de las 18:00 a aproximadamente las 22:30 CEST. Se celebrará on line a través de Zoom. La participación es gratuita.

Programa

18:00 - Bienvenida / Introducción

18:10 - Conferencia

18:50 - Conferencia

19:15 - Pausa (5 minutos)

19:20 - Taller

20:20 - Pausa (40 minutos)

21:00 - Conferencia

21:35 - Descanso (5 minutos)

21:40 - Taller

22:40 - Avance de la próxima temporada y clausura

Para obtener más información sobre las conferencias, visite nuestra página web: www.blavatskyhouse.org.



Colofón

Editores:
Barend Voorham, Henk Bezemer,
Rob Goor, Erwin Bomas, Bouke van
den Noort, Nico Ouwehand

Edición final:
Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:
I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail:
luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation
Nada de lo contenido en esta
publicación puede ser reproducido o
divulgado en cualquier forma o por
cualquier medio, ya sea
electrónicamente, mecánicamente,
por fotocopias, grabaciones o
cualquier otro medio sin el permiso
previo del editor.

Fundación I.S.I.S.

El nombre de la Fundación [Stichting] es
“Stichting International Study-Center for
Independent Search for truth”. Su domicilio
social se encuentra en La Haya, Países Bajos.
El objeto de la Fundación es formar un núcleo de
la Hermandad Universal mediante la difusión del
conocimiento sobre la estructura espiritual de
los seres humanos y el cosmos,
libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo
impartiendo cursos, organizando charlas
públicas y otros, impartiendo libros, folletos y
otras publicaciones, y aprovechando todos los
demás recursos disponibles.

I.S.I.S. Foundation es una organización sin ánimo
de lucro, reconocida como tal por las
autoridades fiscales de los Países Bajos. A los
efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S.
Foundation tiene lo que se llama el estatus de
ANBI.

ANBI significa Organización General de
Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

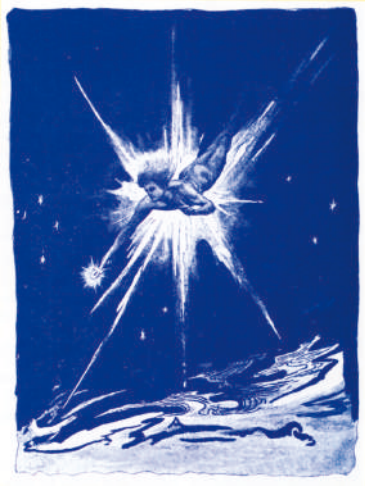
- Es una organización sin ánimo de lucro, por lo que no tiene ganancias. Cualquier beneficio obtenido de, por ejemplo, las ventas de libros, debe ser utilizado completamente para las actividades benéficas en general. Para Fundación I.S.I.S., esto se hace difundiendo la Teosofía. (Nos referimos a los estatutos, objetivos y principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada, por la cual un director o formulador de políticas no puede mandar sobre esta propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del consejo sólo puede consistir en un reembolso por gastos y asistencia.

I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: la hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.

Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría. Para ellos está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton ...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)